

Conferencia de Desarme

1 de febrero de 2011

Español

Acta definitiva de la 1201ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 1 de febrero de 2011, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Marius Grinius..... (Canadá)

GE.11-61029 (S) 111213 121213



* 1 1 6 1 0 2 9 *

Se ruega reciclar



El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierta la 1201ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. En primer lugar, desearía dar una cordial bienvenida a nuestro colega de Etiopía, el Embajador Minelik Alemu Getahun (ya me dirá usted cómo pronunciarlo correctamente), quien ha asumido sus responsabilidades como representante de su Gobierno ante la Conferencia. Desearía aprovechar esta oportunidad para asegurarle nuestra plena cooperación y apoyo en su misión. Bienvenido a la Conferencia.

Ahora, antes de proceder con la lista de oradores debo decir que, una vez más, ha habido cierto interés por lo que hemos hablado en sesión plenaria y de manera informal en relación con el llamado "calendario indicativo". Espero que mi declaración aclare cualquier duda pendiente.

Desearía ahora revisar con ustedes el "calendario indicativo" que les propuse en nuestra primera sesión plenaria para nuestra labor aquí esta semana y la siguiente. En mis consultas de los últimos meses, los Estados miembros expresaron su claro deseo de que la Conferencia de Desarme se centrara en las cuatro cuestiones fundamentales como parte de nuestros esfuerzos por lograr un consenso sobre un programa de trabajo. Mi "calendario indicativo" es pues una invitación a organizar nuestras sesiones plenarias de los martes y los jueves de las próximas dos semanas, centrándonos de igual manera en cada una de las cuatro cuestiones fundamentales. El propósito de esta propuesta es dar a las delegaciones la anticipación necesaria para que ellas o sus expertos preparen sus declaraciones. Mi esperanza es simplemente tener en sesión plenaria un intercambio de opiniones fructífero que permita a la Conferencia de Desarme acercarse más a un calendario y a un programa de trabajo. Lo que he propuesto no es un calendario como el que se prevé en el artículo 20 del reglamento, y no he buscado una decisión al respecto. No habrá ningún informe acerca de estas reuniones que no sea la grabación normal de las sesiones plenarias —las actas— que se hace en las Naciones Unidas. No habrá negociaciones ni negociaciones previas. Todo nuestro trabajo se llevará a cabo de conformidad con el reglamento. No se impondrá a ninguna delegación obligación o limitación alguna en sus intervenciones. El artículo 30 del reglamento es claro: todo Estado miembro de la Conferencia tendrá derecho a plantear en sesión plenaria cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Así que aliento hoy a los oradores a estructurar sus observaciones en torno a la cuestión del desarme nuclear. Este jueves invitaré a los oradores a que examinen la segunda de las cuatro cuestiones fundamentales: un tratado que prohíba la producción de material fisible. El próximo martes será la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y luego, el jueves siguiente, las garantías negativas de seguridad. No obstante, permítaseme repetir que en todo momento se acogerá de buen grado cualquier declaración sobre cualquier tema. Creo que si las delegaciones se centran en cada una de las cuatro cuestiones fundamentales correspondientes, como he propuesto, tendremos un valioso y sustantivo intercambio de opiniones.

Desearía continuar ahora con la lista de oradores.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, he tomado la palabra hoy para hablar sobre la cuestión del desarme nuclear, el tema más importante de nuestra agenda. Sin embargo, antes de abordar el tema, me gustaría hacer algunas observaciones con respecto a la declaración hecha por el Secretario General de las Naciones Unidas el 26 de enero de 2011.

El Secretario General señaló que el único foro multilateral de negociación sobre desarme con que cuenta el mundo, la Conferencia de Desarme, ha producido tratados históricos que han promovido la seguridad internacional, al tiempo que ha demostrado "que la colaboración multilateral puede redundar en beneficio de los intereses mundiales y nacionales por igual". Para nosotros este es un aspecto sumamente importante de las

negociaciones multilaterales sobre desarme en la Conferencia de Desarme, ya que estas deben redundar en beneficio de los intereses no solo mundiales sino también nacionales.

De ello se desprende, por consiguiente, que ningún tratado internacional de desarme o control de armamentos es posible si va en contra de los intereses nacionales de cualquier Estado miembro. Esta opinión también fue claramente respaldada la semana pasada en la Conferencia por el representante de una gran Potencia, quien afirmó que las medidas de control de armamentos relativas al espacio ultraterrestre debían cumplir con los criterios de equidad y verificabilidad efectiva y mejorar la seguridad nacional del Estado en cuestión y sus aliados. Esta es precisamente la base sobre la que el Pakistán ha adoptado una posición con respecto a las negociaciones sobre el tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF), ya que, como hemos explicado en varias ocasiones anteriores, un tratado imperfecto e injusto como ese socavaría los intereses nacionales del Pakistán.

También acogemos con satisfacción que el Secretario General haya reconocido que la inercia en la Conferencia de Desarme se ha prolongado más de una década. Este hecho es pasado por alto por muchas delegaciones, que parecen olvidar ahora que el estancamiento al que se ha enfrentado la Conferencia de Desarme no ha sido el de los últimos 2 años, sino el de los últimos 12 años. La culpa de esta paralización de una década no recae en el Pakistán sino en algunas grandes Potencias. Resulta, por lo tanto, sorprendente, por decir lo menos, que los países que hoy son los más vociferantes en la condena del estancamiento actual hayan permanecido notablemente silenciosos durante la última década y solo ahora encuentren su voz para calificar la paralización de inaceptable.

El Secretario General de las Naciones Unidas hizo una observación, bien acogida, acerca de la desconexión entre la Conferencia de Desarme y la reciente evolución positiva en la esfera del desarme y la no proliferación. En varias ocasiones en el pasado, también mi delegación hizo el mismo señalamiento. En esta Conferencia, así como en la Primera Comisión, ha pasado a ser costumbre que algunas grandes Potencias exalten sus propias virtudes y proclamen a los más altos niveles su adhesión al desarme nuclear, el control de armamentos y la no proliferación. Sin embargo, en la práctica, sus acciones y políticas son totalmente contrarias a estos objetivos.

En la Conferencia de Desarme o en la Primera Comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas, esas potencias se han opuesto reiteradamente a la iniciación de negociaciones sobre el desarme nuclear, o incluso a la concesión de garantías negativas de seguridad a los Estados no poseedores de armas nucleares. En las Naciones Unidas se han opuesto sistemáticamente a las resoluciones sobre estos temas. Se oponen incluso a la celebración de un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, solicitado por un número abrumador de Estados Miembros de las Naciones Unidas. Peor aun son sus políticas de selectividad, discriminación y dobles raseros, que obedecen a su política de gran Potencia y a la búsqueda de beneficios, en virtud de las cuales se han otorgado dispensas especiales a algunos países, en flagrante violación tanto del régimen internacional de no proliferación nuclear como de sus propios compromisos políticos y políticas nacionales.

Son estas las razones que explican el actual estancamiento de la Conferencia de Desarme. No hay ningún fallo inherente a nuestro reglamento ni tampoco existe carencia alguna de la llamada "responsabilidad", a la que se refirió el Secretario General, la cual debe derivarse del privilegio de ser miembro de la Conferencia de Desarme. El privilegio y la responsabilidad deben aplicarse a todos los miembros por igual, ya que todos somos iguales en este foro y nadie es más igual que otros. Por lo tanto, también somos todos igualmente responsables.

Ningún Estado, por poderoso que sea, puede darse el lujo de aplicar en la Conferencia de Desarme políticas que son incongruentes con las políticas que aplica fuera

de la Conferencia y contrarias a ellas. Esta es una realidad que ha sido reconocida por varios Estados miembros en sus declaraciones durante la sesión interactiva con el Secretario General de las Naciones Unidas, así como en este foro y en la Primera Comisión. Todos hemos reconocido que la Conferencia de Desarme no puede permanecer ajena a las realidades políticas del mundo. Por lo tanto, la solución para romper el estancamiento en la Conferencia de Desarme es que determinados Estados abandonen las políticas basadas en la discriminación y los dobles raseros y cumplan plenamente sus compromisos nacionales e internacionales de proteger y defender el régimen internacional de no proliferación.

El intento de modificar desde fuera el reglamento de la Conferencia es un callejón sin salida, ya que solo la propia Conferencia de Desarme está facultada para hacerlo. Por otra parte, la opción de llevar las negociaciones sobre el TCPMF fuera de la Conferencia de Desarme no puede prosperar. Un tratado que solo prohíba la producción futura de material fisible ni siquiera será un ejercicio de no proliferación, y mucho menos de desarme. Un objetivo mucho más significativo sería un tratado que garantizara la reducción de las existencias de material fisible, así como la prohibición de la producción futura, meta que apoya la mayoría de la comunidad internacional. Quienes están a favor de llevar las negociaciones sobre el TCPMF fuera de la Conferencia de Desarme también deben reconocer que esta opción puede asimismo utilizarse para negociar otros asuntos más acuciantes en nuestra agenda, como el desarme nuclear, las garantías negativas de seguridad y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Esto me lleva a la cuestión del desarme nuclear, un tema que es la razón de ser de la Conferencia de Desarme. Todos somos partes en las decisiones del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, sobre la base del cual se creó la Conferencia de Desarme con el fin de negociar una convención sobre armas nucleares.

Dado que recientemente hemos escuchado al Secretario General de las Naciones Unidas, también es pertinente recordar aquí el discurso que pronunció el 24 de octubre de 2008 ante el East-West Institute, titulado "Las Naciones Unidas y la seguridad en un mundo libre de armas nucleares". En esa alocución fundamental, el Secretario General, en lo que era su propia contribución a la revitalización de la agenda internacional de desarme, presentó una propuesta de cinco puntos. En su primera proposición, el Secretario General instó en particular a los Estados que poseen armas nucleares, a "cumplir la obligación que les impone el Tratado de celebrar negociaciones sobre medidas eficaces para lograr el desarme nuclear". Entre los medios para alcanzar este objetivo, el Secretario General sugirió que los Estados poseedores de armas nucleares negociaran una convención sobre armas nucleares respaldada por un sólido sistema de verificación, como se ha propuesto desde hace mucho tiempo en las Naciones Unidas. Más importante aún, el Secretario General instó a las Potencias nucleares a colaborar activamente con otros Estados sobre esta cuestión en la Conferencia de Desarme de Ginebra, el único foro mundial de negociación multilateral sobre desarme.

Es lamentable que los principales Estados poseedores de armas nucleares no hayan escuchado las recomendaciones del Secretario General de las Naciones Unidas, algo que resulta evidente si consideramos que algunos de ellos siguen impidiendo el logro de un consenso en la negociación de una convención sobre armas nucleares en la Conferencia de Desarme y lo han venido haciendo desde que se creó la Conferencia hace varias décadas, tras el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

Las negociaciones multilaterales sobre desarme ofrecen el único mecanismo para hacer frente a las amenazas que plantean las armas nucleares a la seguridad y la estabilidad internacionales. Como ya he dicho antes, algunos países poderosos afirman que el entorno actual es más favorable para avanzar hacia el desarme nuclear y hacen grandes proclamas

sobre su propio compromiso para con la opción cero, pero se oponen a que la Conferencia de Desarme entable negociaciones sobre este tema. Un doble rasero como este es inexplicable.

Al mismo tiempo, y en contra de sus propias alegaciones sobre el desarme nuclear, algunas Potencias nucleares siguen aplicando políticas basadas en el concepto obsoleto de disuasión nuclear y destrucción mutua asegurada, propio de la guerra fría. El hecho de que la guerra fría haya terminado hace más de dos décadas parece pesar poco en su decisión firme de adquirir armas nucleares cada vez más potentes y letales.

Quizá aún más peligrosa es la idea que ahora está cobrando fuerza de que el recurso a tales armas no se limita a la función de disuasión, sino que pueden de hecho utilizarse incluso contra Estados que no poseen armas nucleares. La Carta de las Naciones Unidas obliga a las naciones a no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Esta obligación se extiende al uso o la amenaza del uso de las armas nucleares. Del mismo modo, la Corte Internacional de Justicia, en su fallo histórico de 1996, determinó que los Estados tienen la obligación de "emprender de buena fe y concluir negociaciones encaminadas al desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo un estricto y eficaz control internacional".

En nuestra opinión, las decisiones del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme siguen siendo el único marco internacional adoptado por consenso que rige el mecanismo multilateral de desarme, así como sus objetivos y principios. El Pakistán, conjuntamente con una amplia mayoría de Estados Miembros, entre ellos 118 países del Movimiento de los Países No Alineados, considera que la cuestión del desarme nuclear está lista para ser objeto de negociaciones en la Conferencia de Desarme. Es el propósito principal de la Conferencia, la cual debe emprender de inmediato su tarea de negociar una convención sobre el desarme nuclear.

Sr. Iliopoulos (Hungria) (*habla en inglés*): Señor Presidente, tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se adhieren a esta declaración, como países candidatos, Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro e Islandia; los países del proceso de estabilización y asociación y posibles candidatos: Bosnia y Herzegovina y Serbia; así como Ucrania y la República de Moldova.

En nuestra declaración del 27 de enero de 2011, expusimos el punto de vista general de la Unión Europea sobre la situación actual en la Conferencia de Desarme. Estamos muy agradecidos por la oportunidad que tendremos hoy y durante las próximas sesiones de examinar más en detalle algunas cuestiones fundamentales. Hoy desearía referirme a la cuestión del desarme nuclear.

La Unión Europea está contribuyendo activamente a los esfuerzos mundiales encaminados a promover un mundo más seguro para todos y lograr la paz y la seguridad en un mundo libre de armas nucleares, de conformidad con los objetivos del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

Teniendo presente este objetivo primordial, permítaseme transmitir las felicitaciones de la Sra. Catherine Ashton, Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, al Senado de los Estados Unidos y a la Duma Estatal y el Consejo de la Federación de Rusia por haber aprobado la ratificación del nuevo Tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (START). Celebramos la determinación de la Federación de Rusia y de los Estados Unidos —que poseen el 95% de las existencias mundiales de armas nucleares— de avanzar en el cumplimiento de sus obligaciones contempladas en este acuerdo histórico. Ambos países están demostrando su voluntad de mejorar la seguridad mundial mediante la reducción del número de ojivas nucleares estratégicas desplegadas y sus sistemas vectores y el establecimiento de un sistema de verificación que redunde en beneficio de ambas partes. Alentamos a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia a que pongan en práctica este acuerdo sin demora y continúen las

negociaciones con el objetivo de seguir reduciendo sus arsenales nucleares, incluidas las armas no estratégicas. A ellos y a todos los Estados poseedores de armas nucleares no estratégicas los instamos a que las incluyan en sus medidas generales de desarme y control de armamentos, con miras a su reducción progresiva y su eliminación definitiva.

Acogimos con satisfacción el resultado de la Conferencia de Examen del TNP de 2010 y el consenso establecido en torno al plan de acción sobre desarme nuclear que figura en su Documento final. Los Estados partes reafirmaron su decisión común de preservar la integridad del TNP, confirmando así su importancia. La Unión Europea insta a los Estados que aún no hayan ratificado el Tratado a que se adhieran a él como Estados no poseedores de armas nucleares. La Unión Europea se compromete a aplicar sin demora y de manera equilibrada el plan de acción que contiene medidas para fortalecer los esfuerzos internacionales en los tres pilares del TNP. En este contexto, la Unión Europea acoge con satisfacción el anuncio hecho por los cinco Estados poseedores de armas nucleares de que se reunirán en París en 2011 para dar seguimiento a la Conferencia de Examen del TNP de 2010. Una prioridad importante para la Unión Europea es la aplicación de la resolución de la Conferencia de Examen y Prórroga del TNP de 1995 sobre el Oriente Medio, que incluye en particular el objetivo de organizar en 2012 una conferencia sobre el establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. En apoyo a este proceso, tenemos previsto organizar un seminario en 2011 con la participación de todos los países pertinentes.

Estamos firmemente decididos a lograr el desarme nuclear, de conformidad con los objetivos del TNP. Celebramos la reducción de las armas nucleares estratégicas y sus sistemas vectores conseguida desde el final de la guerra fría, así como las importantes medidas adoptadas por dos Estados miembros de la Unión Europea a este respecto. Recalamos la necesidad de una reducción general de las existencias mundiales de armas nucleares, de conformidad con el artículo VI del TNP, especialmente por parte de los Estados poseedores de los mayores arsenales. En este contexto, reconocemos la aplicación del principio de irreversibilidad para orientar todas las medidas en la esfera del desarme nuclear como contribución al mantenimiento y fortalecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, teniendo en cuenta estas condiciones. Mantendremos nuestros esfuerzos encaminados a promover una mayor transparencia y medidas voluntarias de fomento de la confianza para que se siga avanzando en materia de desarme. De hecho, la Unión Europea acoge con satisfacción la mayor transparencia demostrada por algunos Estados poseedores de armas nucleares, en particular los dos Estados interesados miembros de la Unión Europea, con respecto a las armas nucleares que poseen. Exhortamos a los demás a hacer lo mismo.

El Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) es de crucial importancia para el desarme y la no proliferación nucleares y una prioridad máxima para la Unión Europea. Tenemos la esperanza de que los renovados compromisos políticos de procurar su ratificación, en particular los de algunos Estados del Anexo II del TPCE, como Indonesia y los Estados Unidos de América, den un nuevo impulso a nuestros esfuerzos por lograr a la mayor brevedad la entrada en vigor de este tratado fundamental. La Unión Europea también insta a que se concluya el régimen de verificación del tratado y se desmantelen todas las instalaciones de realización de ensayos nucleares de una manera que sea transparente y abierta para la comunidad internacional. La Unión Europea sigue prestando un importante apoyo a la Secretaría Técnica Provisional de la Organización del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (OTPCE) para fortalecer el sistema de seguimiento y verificación. Acogemos con agrado el mayor nivel de participación de los Estados Unidos en todas las actividades de la Comisión Preparatoria de la OTPCE.

Por último, pero no por ello menos importante, desearía recordar que la Unión Europea concede una clara prioridad al inicio de negociaciones en la Conferencia de Desarme sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). Un TCPMF efectivo constituiría una medida importante en el proceso de desarme nuclear y fortalecería la no proliferación nuclear. Trataremos la cuestión del TCPMF en una declaración aparte que formularemos el jueves.

Sra. Jaquez Huacuja (México): Gracias, señor Presidente. Desde la primera vez que México se dirigió al Comité de Desarme en Ginebra, el 22 de marzo de 1962, anunciamos nuestra decisión unilateral de no adquirir, ni poseer ni admitir en territorio nacional armas nucleares de ninguna especie ni los medios para transportarlas.

Para México el uso de las armas nucleares contraviene todos los principios del derecho internacional humanitario y, como ha sido reiterado en diversas resoluciones de la Asamblea General, viola la Carta de las Naciones Unidas y constituye un crimen de lesa humanidad. Ponemos en duda el argumento de que la existencia de las armas nucleares puede contribuir a la seguridad mundial y rechazamos la posesión indefinida de estas armas con cualquier fin, incluido el de la disuasión. Ninguna medida de seguridad puede justificar el terrible impacto humanitario que implica el uso de estos artefactos.

Por ello, México ha sostenido, tanto de manera individual como junto a nuestros amigos y aliados en la Coalición para el Nuevo Programa, que la única garantía absoluta contra la amenaza o el uso de las armas nucleares es su total eliminación.

Desde aquella primera intervención de México en 1962 hemos insistido en que el desarme nuclear podía, puede y debe hacerse por decisiones espontáneas de los Estados en tanto se puede alcanzar un acuerdo mundial multilateral. Es por ello que acogemos con beneplácito cualquier medida unilateral, bilateral o regional que promueva la reducción, limitación y eliminación de las armas nucleares o que prohíba su uso. Este espíritu guió nuestros propios pasos para promover la primera zona desnuclearizada densamente poblada en el planeta.

No obstante, estas medidas de ninguna manera sustituyen a las negociaciones multilaterales que hemos esperado por décadas sin ningún prospecto de realización. Es necesario forjar un proceso multilateral que culmine en un instrumento o conjunto de instrumentos vinculantes en dicha materia y que cuente con un mecanismo de verificación efectivo.

En ausencia de este proceso, México subraya la importancia del TNP como piedra angular del régimen mundial de no proliferación y desarme. Como parte de la Coalición para el Nuevo Programa, México sostiene que el desarme y la no proliferación son procesos que se refuerzan mutuamente y que es esencial que ambos se implementen bajo los principios de irreversibilidad, transparencia y verificación. Si bien estos procesos son complementarios, los avances en uno no pueden depender de los avances en el otro.

México se congratula por la exitosa conclusión de la Conferencia de Examen del TNP en 2010 y la adopción de su Documento final y del plan de acción. En él, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometen a acelerar el cumplimiento de sus compromisos de la Conferencia de Examen de 2000, incluido el compromiso inequívoco de la destrucción de los arsenales nucleares.

A pesar de este logro que ha contribuido al *momentum* en la actual agenda de desarme, no deja de frustrarnos la ostensible ausencia de materialización de avances en el artículo VI del TNP, que comprometía a las partes a celebrar negociaciones de buena fe sobre un tratado de desarme general y completo bajo un estricto y eficaz control internacional.

Los Estados partes en el TNP representados en la Conferencia de Desarme tampoco lograremos hacer realidad nuestro acuerdo para establecer un órgano subsidiario de la Conferencia que aborde el tema del desarme nuclear. Para México es claro que el mandato de la Conferencia de Desarme es negociar, y por ello nos resulta curioso, por decir lo menos, que en los esfuerzos por gestar un programa de trabajo, la misma Conferencia de Desarme dé por sentado que en el primer tema de su agenda la Conferencia solo puede "deliberar" y no negociar.

Como se sabe, se han dado negociaciones multilaterales en materia de desarme antes de la Conferencia de Desarme y al margen de ella, por lo que debemos reflexionar si, ante la actual coyuntura, sigue siendo viable esperar a que la Conferencia adopte un programa de trabajo, el cual, de cualquier forma, no iniciaría negociaciones en todos los temas de su agenda.

Desde luego, México considera que el tema 1 seguirá siendo la más importante prioridad hasta que alcancemos un mundo libre de armas nucleares.

Creemos lógico que, al igual que hemos hecho en las agendas de lucha contra la pobreza, de desarrollo, salud, educación o medio ambiente, nos impongamos un sentido de urgencia con plazos claramente establecidos para realizar negociaciones multilaterales en materia de desarme nuclear y fortalecer la credibilidad de la maquinaria de desarme.

Sr. Loshchinin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Señor Presidente, en el marco de una intervención general desearía referirme a cuestiones de la agenda de desarme que son prioritarias para la delegación rusa. Expondré una versión abreviada; el texto completo figura en un documento en inglés que se distribuirá a las delegaciones.

El año pasado fuimos testigos de tendencias positivas en las esferas de la no proliferación, el control de armamentos y el desarme. Me refiero a la firma en abril de 2010 del Tratado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos sobre medidas para la ulterior reducción y limitación de las armas ofensivas estratégicas (Tratado START), que pronto entrará en vigor, y al éxito de la celebración de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP); al encuentro de alto nivel dedicado a las cuestiones del desarme multilateral, celebrado el 24 de septiembre del año pasado por iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas; y a la aplicación consecuente de las resoluciones 1540 (2004) y 1887 (2009) del Consejo de Seguridad. Estos ejemplos demuestran que la inmensa mayoría de los Estados no ve otra manera de garantizar la seguridad y estabilidad mundiales que no sea la adopción de normas jurídicas universalmente reconocidas y formuladas colectivamente, manteniendo el liderazgo de las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta esa tendencia, es de esperar que se recurra cada vez más a mecanismos de negociación experimentados —y en primer lugar a la Conferencia de Desarme— y que estos cumplan su cometido.

Para nosotros sigue siendo una prioridad indiscutible en la agenda de desarme la aplicación estable, el fortalecimiento, el aumento de la eficacia y la universalización del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Hemos acogido con satisfacción los resultados de la Conferencia de examen del TNP celebrada en mayo del año pasado. Ahora llega el momento de poner en práctica sus recomendaciones. Uno de los resultados de la Conferencia de examen es la concertación de medidas concretas que sienten las bases para el inicio de un proceso dirigido a la creación de una zona libre de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores en el Oriente Medio. Estamos dispuestos a proceder de inmediato a la puesta en práctica de las medidas para la aplicación de la resolución de 1995 sobre el Oriente Medio previstas en el plan de acción adoptado por la Conferencia de examen, en estrecha cooperación con todos los Estados interesados de la región.

La intensificación de los esfuerzos en materia de no proliferación obedece también a la amenaza de que las armas de destrucción en masa caigan en manos de los terroristas. En

ese sentido, debemos proseguir la labor dirigida a universalizar el Convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear. Además, exhortamos a todos los Estados a que se sumen a los esfuerzos multilaterales que se llevan a cabo en el marco de la Iniciativa Mundial para Luchar contra el Terrorismo Nuclear.

Asimismo, apoyamos la más pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE), como uno de los instrumentos más importantes para el reforzamiento del régimen de no proliferación y limitación de las armas nucleares. Exhortamos a todos los países que tienen especial responsabilidad en relación con la suerte del TPCE, es decir, los Estados restantes de la llamada "lista de los 44" que aún no han firmado o ratificado el Tratado, a que lo hagan sin dilación ni condiciones. En ese sentido, destacamos las señales positivas recibidas de los Estados Unidos de América sobre su intención de ratificar el Tratado.

La Federación de Rusia adopta medidas concretas para activar el proceso de desarme nuclear. Nuestro país cumple escrupulosamente sus obligaciones en esta esfera en el plano de las relaciones bilaterales y de conformidad con el artículo VI del TNP.

Ya tuve la oportunidad de informarles sobre la conclusión del proceso de ratificación del Tratado sobre medidas para la ulterior reducción y limitación de las armas ofensivas estratégicas (START). Estamos convencidos de que la aplicación del nuevo Tratado START contribuirá a reforzar la estabilidad internacional y consolidar el régimen de no proliferación nuclear. Asimismo, creará las condiciones para que el proceso de desarme nuclear siga adelante en un contexto más amplio y otros Estados poseedores de arsenales nucleares se sumen a los esfuerzos de la Federación de Rusia y los Estados Unidos en la esfera del desarme. En este sentido, también es importante que los países que no poseen armas nucleares cumplan sus obligaciones en materia de no proliferación del modo previsto, lo que contribuirá a fomentar un clima propicio para el desarme real, y en primer lugar el desarme nuclear.

Con la firma y ratificación del Tratado START hemos llegado plenamente a un límite en que la considerable disminución de los potenciales nucleares hace inconcebibles reducciones más profundas sin que se tomen debidamente en consideración todos los demás procesos que se desarrollan en el ámbito de la seguridad internacional. Quisiera subrayar lo siguiente: los pasos ulteriores que se den en la vía del desarme nuclear deberán enfocarse y realizarse de estricta conformidad con el principio de la seguridad igual e indivisible, y teniendo en cuenta en su totalidad el conjunto de factores que pueden influir sobre la estabilidad estratégica.

Hemos cumplido cabalmente el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y el Tratado START de 1991. Estimamos que la aplicación de la propuesta de conferir carácter global al régimen establecido en el Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, formulada por el Presidente de la Federación de Rusia el 12 de octubre de 2007, podría ser un factor importante para la consolidación de la paz y la seguridad internacionales a nivel mundial y regional.

Propugnamos que se intensifique la diplomacia multilateral en la esfera del desarme y la no proliferación, en primer lugar en el marco de las Naciones Unidas y de la Conferencia de Desarme, y destacamos el importante y sólido papel que esta desempeña en el fortalecimiento de la seguridad internacional. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a todas las delegaciones, al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, y al Secretario General de la Conferencia, Sr. Ordzhonikidze, por su labor encaminada a aumentar la eficacia de este foro, en particular por sus constantes esfuerzos para contribuir al logro de un consenso sobre la agenda del período de sesiones de 2011.

La rápida reanudación de la labor sustantiva de la Conferencia responde a los intereses de la Federación de Rusia. Estamos a favor de que se adopte cuanto antes un

programa de trabajo para el período de sesiones de 2011 y consideramos que el documento CD/1864 sigue siendo una base real para lograr una solución de avenencia.

La Conferencia ya logró su primer resultado importante de este año con la rápida y eficaz aprobación de la agenda. Es un paso significativo.

Nuestra prioridad absoluta en la Conferencia ha sido y seguirá siendo impedir la militarización del espacio ultraterrestre. El proyecto de tratado para la prevención del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre, presentado en febrero de 2008 por la Federación de Rusia y la República Popular China, de ponerse en práctica, no solo contribuirá sin duda alguna a impedir el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre, sino también a garantizar la previsibilidad de la situación estratégica y la seguridad internacional. Esta es una aspiración de todos los Estados que se benefician de un espacio ultraterrestre pacífico. El hecho de que este proyecto se haya debatido en foros de diverso tipo, incluidas conferencias internacionales, ha demostrado el alto interés que suscita en la comunidad internacional. Desearía señalar que nuestro consentimiento en relación con el mandato de investigación del Grupo de trabajo para la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre significa que en el futuro próximo la labor en este sentido pasará al ámbito de las negociaciones.

La Federación de Rusia está dispuesta a examinar la problemática del desarme nuclear. Apoyamos el inicio de negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible en el marco de un programa de trabajo equilibrado y sobre la base del mandato Shannon. Consideramos contraproducente que se inicien deliberaciones sobre el tema de un tratado de prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares y otros artefactos nucleares explosivos (TCPMF) paralelamente a la Conferencia, si en estas no participan todos los países poseedores de arsenales nucleares. A nuestro juicio, la formulación de ese tratado sería una medida multilateral para reforzar el régimen del TNP.

Apoyamos también la creación de un grupo de trabajo encargado de la labor sustantiva relacionada con el examen del tema "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas", con mandato de investigación. Abogamos por la elaboración de un acuerdo global sobre las garantías de seguridad que tenga en cuenta los principios contenidos en la doctrina militar de la Federación de Rusia. Apoyamos la ampliación de la geografía de las zonas libres de armas nucleares en el contexto de la solución del problema de las garantías de seguridad. Celebramos la creación de nuevas zonas libres de armas nucleares, en particular en Asia Central.

La agenda que hemos aprobado nos permite examinar el más amplio espectro de cuestiones clave para la seguridad internacional y el desarme.

Señor Presidente, en su calidad de primer Presidente del período de sesiones de 2011 de la Conferencia le ha correspondido la difícil misión de preparar conceptualmente y organizar el funcionamiento del período de sesiones. Nuestro principal objetivo común es lograr cuanto antes consenso sobre la aprobación de un programa de trabajo y reanudar la labor sustantiva del foro.

Sr. Mohamad Bkri (Malasia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, dado que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra, deseo felicitarlo por haber asumido sus funciones como Presidente de la Conferencia de Desarme. Mi delegación aprecia enormemente sus esfuerzos sinceros y las consultas que ha llevado a cabo hasta ahora para garantizar que la Conferencia de Desarme siga siendo pertinente en su condición de único órgano multilateral de negociación para el control de las armas nucleares.

También deseáramos dejar constancia del agradecimiento de Malasia al Secretario General de las Naciones Unidas por haber intervenido ante la Conferencia de Desarme la semana pasada. Apreciamos plenamente sus palabras de aliento y su propuesta de medidas de seguimiento relativas a la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme celebrada en septiembre de 2010. Deseamos asegurarle nuestra plena cooperación y apoyo a este respecto.

Malasia se siente de hecho alentada por los hechos positivos ocurridos el último año en diversos contextos de la seguridad internacional, como la Cumbre de Seguridad Nuclear, el nuevo Tratado START, la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y la Conferencia de Examen del TNP de 2010. Estos hechos positivos fueron una prueba de que hay compromisos y voluntad política más que suficientes para impulsar la agenda del desarme. Nos corresponde a nosotros aprovechar este impulso y comenzar debates sustantivos tan pronto como sea posible.

Es lamentable que la Conferencia de Desarme no haya logrado aún alcanzar un consenso sobre un programa de trabajo. Esta incapacidad para llegar a una solución de avenencia, pese a los objetivos comunes declarados por todos los miembros de esta Conferencia, es un claro retroceso. Por consiguiente, instamos a que se sigan haciendo esfuerzos para dar cabida a las diversas preocupaciones a fin de llegar a un consenso, sobre la base del reglamento. Las preocupaciones legítimas de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme deben recibir la consideración seria que merecen. Este entendimiento nos permitiría avanzar y centrar nuestros esfuerzos en la labor sustantiva.

Las dificultades a las que nos enfrentamos en nuestro afán por que la Conferencia de Desarme cumpla su función y ponga en marcha su agenda han vuelto a perseguirnos, como se ha hecho evidente con las nuevas amenazas de seguridad que hemos visto en los últimos años. Es fundamental que fortalezcamos nuestra determinación y trabajemos en pro de la revitalización del proceso multilateral con miras a lograr que esta Conferencia reanude su labor sustantiva. Mi delegación espera sinceramente que en el período de sesiones de este año la Conferencia pueda llegar a un consenso sobre un programa de trabajo.

El desarme nuclear sigue siendo nuestra máxima prioridad. Sin embargo, hasta que no se celebren negociaciones en relación con una convención sobre armas nucleares, el TCPMF, al igual que el TPCE, sigue siendo una de las siguientes medidas esenciales de prevención de la proliferación de material nuclear que llevaría en última instancia a la consecución de un auténtico desarme nuclear. Esperamos que en la Conferencia de Desarme se traten ulteriormente otras cuestiones fundamentales tan importantes como el TCPMF, a saber, el desarme nuclear, las garantías negativas de seguridad y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En conclusión, permítame asegurarle la disposición de mi delegación para trabajar con usted y con otros miembros de la Conferencia de Desarme a fin de que esta logre un resultado positivo y satisfactorio en su período de sesiones.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Señor Presidente, dado que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en el período de sesiones de este año, permítame en primer lugar felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia y expresarle nuestro agradecimiento por la orientación que ha dado usted a nuestra labor y por las amplias consultas que ha realizado. Naturalmente, mi delegación brindará el mismo apoyo y cooperación a los colegas suyos que presidirán nuestra Conferencia en el curso del año.

Desearía felicitarlo por haber conseguido que nuestro período de sesiones anual comience de manera fluida gracias a la aprobación de la agenda y a otras decisiones de procedimiento necesarias. Sin embargo, resulta muy decepcionante que, como se desprende de su informe sobre las amplias consultas que realizó usted durante el período entre sesiones, la Conferencia no está al parecer más cerca de convenir un programa de trabajo de

lo que lo estuvo al final del período de sesiones del año pasado. Las observaciones que hizo en esta sala el 26 de enero el Secretario General de las Naciones Unidas fueron un recordatorio oportuno de que el mundo está pendiente de nosotros, y de la importancia urgente de asegurar que la Conferencia emprenda la labor sustantiva para la que fue establecida.

Irlanda acoge con satisfacción su iniciativa encaminada a asegurar que, al tiempo que hacemos todo lo posible para convenir un programa de trabajo, utilicemos de la mejor manera posible el poco tiempo de que disponemos. Apoyamos su invitación a intercambiar opiniones sustantivas y valiosas sobre las cuestiones fundamentales del desarme. Por consiguiente, aceptamos gustosos su sugerencia de que nos centremos hoy en el desarme nuclear, y a título nacional añadiremos algunas observaciones a las que ya se hicieron en nuestro nombre en la declaración de la Unión Europea, que, por supuesto, suscribimos plenamente.

Irlanda asigna la máxima prioridad a la eliminación completa y verificable de todas las armas nucleares. Ya es hora de que las armas nucleares se incluyan, junto con las armas químicas y biológicas, entre las armas prohibidas por la comunidad internacional. Como se ha señalado en numerosas ocasiones durante las últimas décadas, por ejemplo por la Coalición para el Nuevo Programa, a la que pertenece mi país, la única garantía absoluta contra la proliferación y el uso de las armas nucleares es su eliminación completa y verificable. En efecto, mientras algunos Estados consideren que la posesión de armas nucleares es esencial para su seguridad, podrá haber otros que aspiren a adquirirlas. No vemos ninguna justificación para la adquisición o la posesión indefinida de armas nucleares y no compartimos la opinión de que las armas nucleares —o la búsqueda de su desarrollo— contribuyen a la paz y la seguridad internacionales.

En espera de la eliminación completa y verificable de todas las armas nucleares, Irlanda apoya la adopción de medidas prácticas para prevenir su ulterior proliferación y evitar una guerra nuclear. Esta ha sido la política coherente de mi país desde 1958 cuando, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Irlanda presentó la primera de varias resoluciones que en última instancia llevaron a la celebración del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

El logro duradero del TNP ha sido hacer menos acechante el espectro de la guerra nuclear. Los Estados poseedores de armas nucleares contrajeron compromisos vinculantes en materia de desarme nuclear y otros Estados se comprometieron a no adquirir armas nucleares. Esto es lo que a menudo se designa como el "trato" que constituye la esencia del TNP. Este compromiso con el desarme nuclear contraído por los Estados poseedores de armas nucleares se transformó en las "13 medidas prácticas" adoptadas en la Conferencia de Examen del TNP de 2000, en la que la Coalición para el Nuevo Programa desempeñó un papel central. Después de una decepcionante primera década del presente siglo, las "13 medidas prácticas" de 2000 se reafirmaron y consolidaron en la Conferencia de Examen del TNP de 2010, que adoptó un plan de acción sobre el desarme nuclear. Esperamos con interés el pronto cumplimiento de los compromisos contraídos en la Conferencia de Examen del TNP de 2010, y expresamos nuestra decisión firme de participar plenamente en el cumplimiento de los compromisos que sean aplicables a los Estados no poseedores de armas nucleares.

La Conferencia de Desarme se menciona específicamente en tres de las medidas contenidas en el plan de acción sobre el desarme nuclear adoptado por la Conferencia de Examen del TNP de 2010. Consideramos que la Conferencia podría desempeñar una función útil en otras esferas adicionales. Por ejemplo, la Conferencia podría servir de foro para el intercambio permanente de información sobre reducciones de las armas nucleares y sobre doctrinas y políticas nucleares, con miras a aumentar la confianza entre los Estados y facilitar un progreso más rápido hacia el desarme nuclear.

Hay varias medidas específicas que pueden adoptarse en el corto plazo para facilitar el desarme nuclear. Deseamos ver la pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, el último acuerdo importante negociado en este foro. Instamos a los Estados de los que depende que el Tratado entre en vigor a que estén a la altura de sus responsabilidades.

Creemos que esta Conferencia debe añadir a su lista de logros un tratado que prohíba la producción de material fisible para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares. La negociación de un tratado de esa índole debió haberse hecho hace mucho tiempo. Creemos que para que un tratado de esas características tenga sentido debe incluir un mecanismo de verificación y aplicarse a las reservas existentes. La negociación y celebración de un tratado de esa índole limitaría la ampliación de los arsenales nucleares existentes y, por lo tanto, podría entenderse como una medida importante en un programa por etapas encaminado a la eliminación total de armas nucleares.

En espera también de la eliminación de las armas nucleares, Irlanda cree firmemente que los Estados que son partes en el TNP como Estados no poseedores de armas nucleares tienen derecho a esperar garantías jurídicamente vinculantes de que las armas nucleares no se utilizarán en su contra. Por consiguiente, esperamos con interés el debate de la próxima semana sobre el tema de las garantías negativas de seguridad.

Por último, desearía recordar las palabras de un ex representante permanente de otro país ante la Conferencia de Desarme, quien afirmó en la Conferencia hace algunos años que las instrucciones que seguía en su labor eran muy breves y sencillas, y se resumían en solo cuatro palabras "promover el desarme nuclear". Mi delegación comparte la opinión de que la promoción del desarme nuclear es nuestro principal objetivo en la Conferencia de Desarme, y que puede facilitarse de varias maneras, entre ellas la celebración de un tratado adecuado sobre material fisible y las garantías negativas de seguridad.

Sr. Gartshore (Canadá) (*habla en francés*): Gracias, señor Presidente. El Canadá se complace en hacer uso de la palabra en esta sesión sobre el desarme nuclear. Observarán ustedes que gran parte de mi intervención de hoy recoge lo que el Canadá ha dicho sobre el tema en años anteriores, pero hay verdades que deben ser repetidas. El año pasado hubo, en materia de desarme nuclear, varios logros fuera de este recinto, entre los que se destacan el resultado satisfactorio de la Conferencia de Examen del TNP y la ratificación de un nuevo acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia.

En una reunión celebrada en Gatineau (Canadá) en marzo de 2010 y presidida por el Canadá, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 8 (G-8) aprobaron una declaración sobre el desarme nuclear y la no proliferación y los usos pacíficos de la energía nuclear. En el marco de esa iniciativa, los miembros del G-8 han hecho gestiones ante los países que aún no han firmado o ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE), instándolos a que contribuyan a la entrada en vigor de este instrumento. El Canadá mantiene su decisión firme de fortalecer el TNP y de acelerar todo lo posible la entrada en vigor del TPCE.

El Canadá apoya la consecución de un mundo libre de armas nucleares, objetivo compartido por muchos, tanto dentro como fuera de la Conferencia de Desarme. Reconocemos la importancia del desarme nuclear y el creciente impulso que se ha recabado en favor de una convención sobre armas nucleares. El Canadá no se opone a la búsqueda de un acuerdo multilateral exhaustivo sobre la prohibición de las armas nucleares. Sin embargo, creemos que la mejor manera de lograrlo es proceder por etapas, mediante acuerdos progresivos como el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y un posible tratado que prohíba la producción de material fisible para armas. Junto con los logros recientes y anteriores en materia de reducción bilateral de los armamentos, estos

acuerdos aportan el marco y las condiciones para el surgimiento de un mundo libre de armas nucleares.

Desde hace ya varias décadas este foro debate sobre la manera de lograr el objetivo del desarme nuclear, y estos debates se han centrado a menudo en enfoques holísticos más que progresivos. Es comprensible que un país se resista a ser el primero en abandonar su arsenal nuclear, incluso si forma parte de los que sinceramente se adhieren a la causa del desarme. Por ello el Canadá considera que primero tenemos que crear las condiciones necesarias que propicien que todos los Estados poseedores de armas nucleares adopten medidas para su eliminación, garantizando al mismo tiempo que ningún otro Estado las adquiera para responder a su propia inseguridad.

(continúa en inglés)

Señor Presidente, el Canadá sigue siendo un miembro comprometido de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). El 19 de noviembre de 2010 en Lisboa, la OTAN aprobó su nuevo Concepto Estratégico. En él, la Alianza afirmó que "mientras haya armas nucleares en el mundo, la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear". Esta posición no es contradictoria ni insincera. Desde los albores de la era nuclear, el Canadá ha trabajado por la eliminación de las armas nucleares; sin embargo, este objetivo no puede lograrse únicamente mediante el desarme nuclear unilateral o selectivo. Nuestros aliados de la OTAN han reducido sustancialmente sus respectivos arsenales nucleares desde el final de la guerra fría. No obstante, somos conscientes de que todas las partes tienen aún mucho trabajo por hacer.

El Canadá también considera que la Conferencia de Desarme puede y debe servir de foro para la transparencia, la confianza y el fomento de la confianza en el desarme nuclear. En los últimos meses algunos Estados poseedores de armas nucleares han dado a conocer información adicional sobre sus arsenales y existencias nucleares. En este contexto, el Canadá acogería con agrado que otros Estados poseedores de armas nucleares proporcionaran información de esa índole, así como sobre las existencias de material fisible y sobre el progreso de sus actividades de desmantelamiento.

El desarme nuclear no llegará rápidamente o sin los esfuerzos y la dedicación de quienes aspiran a un mundo libre de armas nucleares. Un enfoque progresivo establecerá regímenes de verificación y seguimiento para generar confianza y determinar las condiciones para posteriores instrumentos internacionales sobre desarme nuclear.

Mi delegación está dispuesta a aceptar que en la Conferencia de Desarme se consideren otras ideas que sean prácticas y ofrezcan perspectivas para la adopción de medidas multilaterales a corto plazo sobre desarme nuclear. Sin embargo, el Canadá estima que el inicio de negociaciones sobre un tratado que prohíba la producción de material fisible para armas nucleares es la medida práctica más importante que puede adoptar ahora la Conferencia de Desarme en pro del desarme nuclear. Solo después de que tengamos los elementos esenciales de un marco que permita tratar el desarme nuclear podremos adoptar un enfoque por etapas con miras a su completa eliminación.

Sra. Fogante (Argentina): Muchas gracias, señor Presidente. Al ser la primera vez que mi delegación toma la palabra en este primer período de sesiones de la Conferencia, permítame expresarle mis felicitaciones y las de mi delegación por asumir la presidencia de nuestros trabajos. Sin duda, el año 2011 se presenta como un desafío para este foro, y confiamos en que su conducción durante este primer segmento garantizará la búsqueda de todas las alternativas para devolver a este foro la relevancia que siempre ha tenido.

La organización de nuestros trabajos a través de la estructuración de las sesiones plenarias para los cuatro temas principales de la agenda resulta una invitación adecuada de su parte. Mientras se continúan los esfuerzos para la adopción de un programa de trabajo,

que debe seguir siendo la prioridad de los Estados miembros, podremos utilizar de forma eficiente el tiempo disponible. Este ejercicio no es nuevo y hemos tenido la posibilidad de presentar nuestras posiciones en varias oportunidades, incluidas las reuniones oficiosas sustantivas que se llevaron a cabo entre los años 2007 y 2010.

Sobre la base de los intercambios recientes, y teniendo en cuenta su propuesta de abordar el tema 1 de la agenda relativo al desarme nuclear el día de hoy, permítame hacer las siguientes reflexiones.

El objetivo de estas discusiones bien podría tener en cuenta el mandato contenido en el documento CD/1864. Sin embargo, mi país siempre ha abogado por la reanudación de negociaciones en materia de desarme nuclear en el marco de esta Conferencia y aspiraría a ver un mandato negociador en un eventual programa de trabajo que usted esté dispuesto a continuar consultando. Sin perjuicio de ello, abogamos por una interpretación flexible del formato de un programa de trabajo para este y para otros temas de la agenda.

La Argentina considera asimismo que el TNP es la piedra angular del régimen y que su universalidad debería ser una de las grandes prioridades de este foro. A pesar de que mi delegación hubiese preferido ver mayores avances en materia de desarme nuclear en los documentos finales de la Conferencia de Examen del TNP de 2010, consideramos que el resultado final ha sido exitoso. Contamos ahora con una hoja de ruta suficientemente clara como para monitorear el grado de cumplimiento que mantienen los cinco Estados poseedores de armas nucleares, y esperamos que estos compromisos puedan servir como una guía también para nuestras deliberaciones en el ámbito de la Conferencia.

La Argentina reconoce que la completa eliminación de las armas nucleares como fin último puede ser lograda a través de un enfoque gradual y escalonado. Es por eso que tanto las iniciativas unilaterales, bilaterales como las multilaterales deben ser bienvenidas. En este sentido, nos congratulamos del reciente anuncio por parte de los Estados Unidos de América y de la Federación de Rusia de la finalización del proceso de ratificación del nuevo acuerdo START. Son también positivas las declaraciones de otros jefes de Estado de países poseedores de armas nucleares realizadas de forma previa a la Conferencia de Examen del TNP.

Esperamos que estos renovados compromisos puedan convertirse en una tendencia creciente y reflejarse en otras medidas unilaterales concretas que faciliten la progresiva eliminación de dichas armas, tales como la ratificación del TNP por países que aún no se han adherido a él, la reducción de la importancia de las armas nucleares en las doctrinas militares de los países poseedores y también de sus respectivas alianzas militares, la inclusión de las armas tácticas en los procesos de desarme, así como la reducción de la disponibilidad operativa de los sistemas desplegados.

Con relación a las iniciativas multilaterales, los Estados miembros han presentado varias propuestas que deberían ser estudiadas con detenimiento, responsabilidad y pragmatismo por parte de esta Conferencia. Entre ellas se encuentra el inicio de un programa escalonado de desarme, que incluya un límite temporal y específico, y la conclusión de una convención sobre la prohibición de las armas nucleares, algo que ya figuraba en la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas relativa a los cinco puntos, del año 2008, y considerada también en la presente Conferencia de Examen del TNP.

Por su parte, los trabajos que la Conferencia pueda realizar en materia de material fisible también deben ser vistos como un paso concreto en materia de desarme nuclear a través de la inclusión de las existencias de material fisible en el ámbito del futuro tratado. Hasta tanto se concluya el mencionado instrumento, llamamos a la declaración de una moratoria inmediata de la producción, y daríamos la bienvenida a que se celebren acuerdos

a fin de someter a verificación internacional los materiales que no se utilizan para fines militares y garantizar con ello la irreversibilidad de las medidas de reconversión.

De la misma manera, existen otras medidas de carácter unilateral y voluntarias que podrían ser fácilmente implementadas a fin de demostrar el compromiso de los países poseedores, incluidos aquellos que abogan por el desarme nuclear como prioridad en esta Conferencia. Ejemplo de ello es el fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza, tales como el intercambio de información respecto del arsenal existente en la actualidad, incluido su estatus operativo.

Por último, y como país que pertenece a una zona libre de armas nucleares, la más importante en términos de extensión y población, creada por el Tratado de Tlatelolco, permítame destacar la contribución sustantiva que dichos mecanismos han demostrado ofrecer al objetivo del desarme nuclear. Se requiere continuar fortaleciendo las zonas libres ya existentes y realizar mayores esfuerzos para construir nuevas, en particular, la del Oriente Medio, por lo que es alentadora la decisión de la última Conferencia de Examen del TNP de convocar una Conferencia en el año 2012. En el marco de las discusiones sobre el tema 4 de la agenda, mi delegación se extenderá en la importancia que adquieren estas zonas libres de armas nucleares, así como la relevancia de un futuro acuerdo global de renuncia al primer empleo del arma nuclear en el contexto multilateral, tendiente a la completa eliminación de las armas nucleares.

Señor Presidente, permítame finalizar destacando que mi delegación respaldará la continuación de las deliberaciones que bajo el tema 1 de la agenda puedan organizarse durante estas sesiones plenarias, en los formatos alternativos que los Estados miembros de la Conferencia estén dispuestos a ensayar mientras esperamos la adopción de un programa de trabajo de la Conferencia.

Sr. Jazaïry (Argelia) (*habla en francés*): Gracias, señor Presidente. En primer lugar quiero darle las gracias por su iniciativa, que nos permitirá continuar con un intercambio de opiniones que esperamos sea fructífero y franco sobre las cuatro cuestiones fundamentales a las que se refirió usted anteriormente.

Desearía asimismo dar la bienvenida al Embajador de Etiopía, Excmo. Sr. Menelik Alemu Getahun, que acaba de sumarse a la Conferencia de Desarme. Por último, comparto la opinión de mi distinguido colega de Malasia, el Embajador Ismaïl Bkri, sobre la aprobación tan esperada del programa de trabajo de la Conferencia. El objetivo está a nuestro alcance. Nos corresponde alcanzarlo mientras todavía haya tiempo. Como decía Goethe "*Gott gibt die Nüsse, aber er knackt sie nicht für uns*" (Dios nos da las nueces, pero no nos las abre).

El desarme nuclear responde a una necesidad de supervivencia de la humanidad. Se trata de una obligación jurídica y de una exigencia moral que tienen un sólido fundamento político y jurídico.

En su primera resolución, aprobada en 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió establecer un comité encargado de, entre otras cosas, presentar recomendaciones al Consejo de Seguridad sobre la eliminación de las armas nucleares y todas las armas de destrucción en masa. El artículo VI del TNP obliga a los Estados partes poseedores de armas nucleares a "celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear". Posteriormente, la Corte Internacional de Justicia concluyó que la amenaza o el empleo de armas nucleares, en general, son contrarios a las normas del derecho internacional aplicables en caso de conflicto armado y, en particular, a las normas de derecho internacional humanitario. La Corte Internacional de Justicia también confirmó unánimemente que el desarme nuclear constituye una obligación y declaró explícitamente la existencia de una obligación de "emprender de buena fe y concluir negociaciones

encaminadas a lograr el desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo un estricto y eficaz control internacional". Esta obligación, como señaló entonces el Presidente de la Corte, Sr. Mohamed Bedjaoui, es doble: por una parte, la obligación de negociar de buena fe y, por otra, la obligación de obtener resultados.

Además, en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, de 1978, el "Decálogo", el desarme nuclear figura como la primera prioridad de la Conferencia de Desarme.

En las Conferencias de Examen del TNP de 1995, 2000 y 2010, los Estados partes se comprometieron a adoptar medidas para eliminar las armas nucleares, dando así efecto al artículo VI del TNP. Se trata en particular de las 13 medidas prácticas, entre ellas el compromiso inequívoco de eliminar los arsenales nucleares.

Por otra parte, en la Cumbre del Milenio, los Estados Miembros de las Naciones Unidas reafirmaron su compromiso de esforzarse por eliminar las armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares.

¿En qué han quedado en la realidad estos compromisos solemnes?

En los últimos años se ha producido un renovado interés por el desarme nuclear y una multitud de iniciativas en su favor. Por ejemplo, el plan de cinco puntos presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas recomienda, entre otras cosas, la celebración de negociaciones en relación con una convención sobre armas nucleares o un acuerdo sobre un marco distinto de instrumentos en la esfera del desarme nuclear.

En materia de desarme nuclear se han dado algunos pasos positivos. Se han reducido, de forma unilateral o bilateral, los arsenales nucleares. Recientemente los Estados Unidos y Rusia ratificaron el Tratado START, aunque los documentos que acompañan a los instrumentos de ratificación de ambas partes suscitan interrogantes acerca de la irreversibilidad de estos compromisos. Por otra parte, en el plano multilateral, en la Conferencia de Examen del TNP los Estados partes adoptaron un plan de acción que renueva los logros de los años 1995 y 2000.

Sin embargo, creemos que los avances registrados, por importantes que sean, siguen siendo de alcance muy limitado para satisfacer la aspiración de todos a un mundo realmente libre de armas nucleares.

La evolución de la situación en materia de desarme nuclear plantea en la etapa actual serias preocupaciones.

En primer lugar, la cantidad de armas nucleares existentes sigue siendo enorme.

En segundo lugar, las múltiples doctrinas y políticas nucleares de los países poseedores de armas nucleares valorizan el papel disuasivo de las armas nucleares para garantizar la seguridad de los Estados. Ahora bien, si la disuasión legitima la posesión de armas nucleares, no vemos por qué solo ciertas potencias pueden tener el monopolio de dichas armas. En otras palabras, la disuasión se convertiría en un argumento en favor de la proliferación y no en su contra. Además, invocar el derecho a ser el primero en recurrir a las armas nucleares, incluso contra Estados no poseedores de armas nucleares, amparándose en el concepto vago del "interés vital" no es muy tranquilizador para los Estados no nucleares que cumplen lealmente los compromisos que han contraído en virtud del TNP. En última instancia, estas doctrinas son una expresión apenas disimulada de la empleada por La Fontaine en *El lobo y el cordero*. Citando a La Fontaine, cito en realidad una obra maestra de la cultura islámica, *Kalila wa Dimna*, en la que, como ustedes saben, se inspiró el poeta francés.

Por consiguiente, estas doctrinas no suscitan una dinámica de desarme nuclear. Al contrario, se inscriben en la prolongación de las que prevalecían durante la guerra fría. Solo

que ahora no se trata de un equilibrio del terror, sino de un desequilibrio del terror. Esto no es progreso.

En tercer lugar, para mantener una capacidad nuclear "eficaz y creíble", como se la llama, los Estados poseedores de armas nucleares siguen llevando a cabo actividades para modernizar sus arsenales nucleares, sus sistemas vectores y sus instalaciones nucleares. De esta manera, su mayor capacidad de destrucción puede reducir la importancia de la reducción de muchas de estas armas.

En cuarto lugar, la política de participación nuclear adoptada por una alianza determinada amplía el alcance y el ámbito geográfico del despliegue y del empleo de dichas armas más allá del territorio de los Estados que las poseen. En este contexto, esta política pone en tela de juicio la credibilidad y la importancia del régimen de no proliferación.

En quinto lugar, algunos Estados poseedores de armas nucleares supeditan el desarme nuclear al cumplimiento de condiciones previas. Esto pone en duda la sinceridad de estos países en cuanto a su voluntad de renunciar a esas armas.

Así pues, el objetivo del desarme nuclear se esfuma en las brumas de un horizonte indefinido, incluso infinito.

A pesar de todo, Argelia ha acogido con satisfacción los escasos avances logrados hasta ahora en materia de reducción de arsenales nucleares. Instamos a que se redoblen los esfuerzos y se entablen negociaciones de buena fe para eliminar las armas nucleares, de manera verificable, irreversible y transparente, de conformidad con los compromisos contraídos. También es importante que los Estados poseedores de dichas armas superen la etapa en la que, a pesar de los compromisos contraídos y para justificar el mantenimiento de esas armas, invocan doctrinas de disuasión nuclear en las que se repliegan de forma pusilánime.

En este contexto, Argelia apoya la posición de la 15ª Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Sharm el-Sheikh (Egipto) en 2009, y el documento de posición del Grupo de los 21 (CD/1571) de 18 de febrero de 1999. Estos textos instan, en efecto, a la creación de un órgano subsidiario en la Conferencia de Desarme para llevar a cabo negociaciones sobre un programa por etapas para la eliminación completa de las armas nucleares dentro de un período determinado, que incluya una convención sobre las armas nucleares. En esta perspectiva, Argelia propuso, junto con otros 27 países del Grupo de los 21, un programa de acción para la eliminación de las armas nucleares, en el marco del documento CD/1419, de 7 de agosto de 1996.

Por otra parte, Argelia, que fue coautor de la iniciativa de los Cinco Embajadores y promotor inicial de la decisión CD/1864, se ha esforzado por participar en los debates sustantivos sobre el desarme nuclear a fin de que, en última instancia, se celebren negociaciones en este ámbito.

Con ocasión de los debates sobre el desarme nuclear que tuvieron lugar durante la sesión plenaria de la Conferencia el 2 de marzo de 2006, expuse algunas ideas encaminadas a hacer avanzar nuestra labor sobre este tema. Señalé la existencia de dos enfoques. El primero preconiza la negociación de una convención general destinada a prohibir el desarrollo, la realización de ensayos, la fabricación, el almacenamiento, la transferencia, el empleo o la amenaza del empleo de las armas nucleares y su eliminación definitiva. El segundo es un enfoque por etapas, que se basa en una combinación de tres tipos de medidas aplicadas de manera escalonada: detener la carrera armamentista nuclear, reducir el papel y el peligro de las armas nucleares a fin de crear un clima de confianza, y reducir sustancialmente los arsenales nucleares con el fin de avanzar, en última instancia, hacia su eliminación completa. El contenido de esta declaración figura en el documento CD/1008, de 2 de marzo de 2006.

Hay otra posibilidad que también vale la pena estudiar, la de adoptar una norma global de prohibición de las armas nucleares inspirada en el compromiso ya contraído antes por los Estados poseedores de dicha armas. Dicha posibilidad daría también lugar al establecimiento de un órgano subsidiario con el mandato de examinar medidas que pudieran adoptarse en este marco. Argelia propuso un documento en este sentido, publicado con la signatura CD/1545, de fecha 31 de julio de 1998.

Por último, señor Presidente, esperamos que esta primera ronda de deliberaciones sobre las cuatro cuestiones fundamentales se vea seguida luego de debates temáticos estructurados en torno a cuestiones específicas sobre la base de las discusiones que hemos tenido en estos últimos años. Sugiero a este respecto, en cuanto al tema del desarme nuclear, estructurar los debates en torno a las cuestiones técnicas y políticas planteadas en la versión revisada del modelo de convención sobre armas nucleares presentado a las Naciones Unidas por Costa Rica y Malasia, publicado con la signatura A/62/650, de fecha 18 de enero de 2008.

Los participantes en las discusiones podrían referirse a las siguientes cuestiones: obligaciones generales; medidas de transparencia y confianza; verificación y cumplimiento de los compromisos; aplicación nacional; y relación entre esa convención y otros instrumentos existentes, como el TPCE, el TNP, etc.

El proyecto de convención nos fue presentado de forma clara y elocuente por los representantes de Costa Rica y Malasia el año pasado durante los debates temáticos sobre el desarme nuclear. Creemos que la continuación de esos debates, en el marco de actividades oficiales u oficiosas de la Conferencia, sería de gran utilidad para aclarar las ambigüedades y superar las dificultades subsistentes.

Para concluir, señor Presidente, las armas nucleares son un mal que no es necesario. Su eliminación es ciertamente una tarea compleja, ardua y difícil, política y técnicamente. Sin embargo, Sudáfrica, Ucrania y Kazajistán, al deshacerse de los arsenales nucleares que poseían, nos han demostrado que ello es posible, siempre que exista voluntad política.

Sr. Lauber (Suiza) (*habla en inglés*): Señor Presidente, al igual que otros que me han precedido, desearía felicitarlo por haber asumido la presidencia de esta Conferencia, asegurarle la plena cooperación de mi delegación y expresarle nuestro agradecimiento por sus esfuerzos y por el enfoque que ha adoptado para hacer que esta Conferencia funcione.

(*continúa en francés*)

Señor Presidente, el desarme nuclear ha experimentado un verdadero renacimiento en estos últimos años.

Desearíamos aprovechar esta oportunidad para acoger de buen grado la aprobación parlamentaria, en el Senado de los Estados Unidos y la Duma rusa, del nuevo Tratado START, que debería allanar el camino para la próxima ratificación y entrada en vigor de este instrumento. Esperamos que para avanzar más en la reducción de los arsenales nucleares se ponga en marcha rápidamente una nueva ronda de negociaciones que abarque las armas nucleares de todo tipo, tanto estratégicas como no estratégicas, desplegadas o no. Esto también se aplica a la reducción de su nivel de disponibilidad operacional, cuestión que, a juicio de Suiza, está lista para ser abordada desde hace ya varios años.

Celebramos asimismo los numerosos compromisos y medidas concretas adoptadas por otros Estados poseedores de armas nucleares para reducir su dependencia de las armas nucleares. Estamos convencidos de que cualquier país que posea armas de esa índole apreciará finalmente la conveniencia de sumarse a esa iniciativa.

Por último, nos complace que la Conferencia de Examen del TNP de 2010 haya reafirmado la determinación inequívoca de los Estados poseedores de armas nucleares de

lograr la eliminación total de sus arsenales respectivos. El plan de acción, con sus 22 medidas relacionadas con el desarme nuclear, contiene puntos de referencia muy útiles para la labor que ha de realizarse en los próximos años. Ahora es esencial cumplir nuestras promesas y hacer efectivo nuestro compromiso. En este sentido, Suiza concede gran importancia al seguimiento riguroso del plan de acción. Tenemos la esperanza de que la reunión de las cinco potencias nucleares que se llevará a cabo próximamente en París marque el inicio de un proceso en el que se adquieran compromisos de forma coordinada y que ofrezca elementos concretos para el seguimiento y la aplicación del plan de acción.

Sin negar estos avances, nadie puede ignorar la persistencia de amenazas y problemas graves.

Miles de armas nucleares siguen amenazando la existencia de la humanidad. Muchas de estas armas siguen en estado de alerta, listas para ser disparadas de inmediato. Algunas potencias nucleares siguen desarrollando sus arsenales en términos cuantitativos, y todas los están mejorando en términos cualitativos. Nos preocupa que estos esfuerzos de modernización puedan retrasar o incluso poner en peligro la reducción cuantitativa.

Los logros en la esfera del desarme parecen más bien modestos en comparación con el alcance general del problema. Los esfuerzos son aleatorios en vez de ser sistemáticos y coordinados. Con demasiada frecuencia dejan de aplicarse los principios de irreversibilidad, verificabilidad y transparencia. Puede observarse que "las etapas del desarme" son a menudo el resultado de recortes presupuestarios o consecuencias de un cambio tecnológico, y no una estrategia a largo plazo ideada para que un día se abandonen definitivamente esas armas.

Otro problema notable que debe superarse resulta del hecho de que, a pesar de las obligaciones de larga data en materia de desarme, la lógica de la disuasión nuclear ha sobrevivido a la guerra fría y constituye hoy más un obstáculo que una solución para garantizar una seguridad igual para todos.

Por último, nuestra visión debe ser ampliada para dar cabida a la aplicación de una política de seguridad más sostenible y más orientada al futuro, que integre no solo objetivos militares y estratégicos sino también aspectos relacionados con el medio ambiente y el desarrollo y tenga en cuenta las consideraciones humanitarias.

En la inauguración de la Conferencia de Examen del TNP en mayo pasado, nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Micheline Calmy-Rey, señaló que las armas nucleares eran inútiles, inmorales e ilegales. Indicó sin rodeos que estas armas eran fundamentalmente inmorales porque causaban daños en masa y sin discriminación en cuanto a vidas humanas, destrucción y consecuencias para el medio ambiente. También afirmó que el uso de las armas nucleares era ilegal desde el punto de vista del derecho internacional humanitario dado que sus efectos se sentían sin discriminación alguna y que su utilización infringía, en cualquier caso, los principios y normas fundamentales del derecho internacional humanitario.

Sobre la base de estos mensajes claros, la Conferencia de Examen del TNP estableció un hito importante para las medidas futuras: puso de relieve las consecuencias humanitarias catastróficas que traería consigo el uso de las armas nucleares y reafirmó la necesidad de que todos los Estados cumplan en todo momento las disposiciones aplicables del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Teniendo en cuenta el aumento de los esfuerzos realizados en el marco del desarme, así como los desafíos futuros, Suiza está convencida de que hay que proscribir el uso de las armas nucleares y deshacerse de ellas de manera gradual y sistemática.

En primer lugar, debemos aumentar el ritmo con que avanzamos en nuestro enfoque por etapas. Es importante poner en marcha todo el plan de acción relativo al TNP y determinar las esferas en que se requieren esfuerzos suplementarios.

En segundo lugar, debemos asegurarnos de que todas las etapas superadas lo sean de manera irreversible. Teniendo presentes estos principios, hay que trabajar más en la preparación. Suiza, conjuntamente con el Centro de Investigaciones, Capacitación e Información sobre la Verificación (VERTIC), prevé contribuir sustancialmente a este debate y promover la comprensión del principio de irreversibilidad.

En tercer lugar, debemos asegurarnos de que todos los Estados, poseedores o no de armas nucleares, asuman la responsabilidad de contribuir a la creación de un mundo libre de armas nucleares. Todos deben poner en práctica las medidas de desarme existentes y cumplir las obligaciones de no proliferación, condiciones indispensables para ir más lejos en materia de desarme.

En cuarto lugar, debemos poner la perspectiva humanitaria en el centro del debate sobre las armas nucleares. Debemos hacer avanzar el proceso de deslegitimación de las armas nucleares y participar en un debate significativo sobre las cuestiones del derecho internacional humanitario. Con esta óptica, Suiza seguirá participando activamente en la Conferencia de Desarme y prevé hacer contribuciones sustanciales para estimular un debate integrado a fin de dar seguimiento a los resultados previstos en el TNP.

Por último, Suiza está convencida de que tenemos que acelerar nuestra labor. Hemos mencionado nuestro apoyo a los cinco puntos del plan del Secretario General. A fin de lograr nuestro objetivo común, se requieren herramientas adicionales jurídicamente vinculantes. Creemos que es hora de avanzar.

Suiza está convencida de que la Conferencia de Desarme, al igual que Ginebra, como centro multilateral para el desarme, pueden desempeñar un papel vital en estos esfuerzos. La comunidad internacional ha instado a todos los Estados miembros de la Conferencia a que reanuden su labor y actúen en consonancia con el mandato de dicho órgano. Nuestra tarea es acelerar los esfuerzos y superar los desafíos de manera más completa y más responsable y mirar más allá de los meros intereses de seguridad nacional. Los Estados poseedores de armas nucleares tienen una responsabilidad especial y no deben escatimar esfuerzos para deshacerse sistemáticamente de sus armas nucleares y desempeñar el papel que les corresponde para proscribir dichas armas y asegurar que nunca se lleguen a utilizar.

Sr. Woolcott (Australia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, deseo aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por su sugerencia de que las delegaciones ante la Conferencia de Desarme centren sus declaraciones en cuestiones fundamentales específicas durante cada una de las sesiones plenarias de la segunda y tercera semana de su presidencia.

Australia está empeñada en la defensa de un mundo libre de armas nucleares, y estamos decididos a conseguir este objetivo mediante medidas equilibradas, progresivas y que se refuercen mutuamente. Australia se enorgullece de su sólida trayectoria de promoción de la colaboración mundial en materia de desarme y no proliferación nucleares y considera que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es la piedra angular de los esfuerzos mundiales de desarme y no proliferación.

Conjuntamente con el Japón, patrocinamos la Comisión Internacional sobre la No Proliferación y el Desarme Nucleares, que publicó su informe principal en diciembre de 2009. Sobre la base de algunas de las recomendaciones de la Comisión, presentamos de forma conjunta a la Conferencia de Examen del TNP de 2010 una serie de medidas prácticas de desarme y no proliferación. Ambas iniciativas hicieron una contribución positiva a los resultados de la Conferencia de Examen.

Australia se centra ahora en el camino que queda por recorrer. La Conferencia de Examen del TNP de 2010 aprobó por consenso una serie de recomendaciones sobre los tres pilares del TNP (desarme, no proliferación y usos pacíficos). El reto ahora es adoptar medidas.

Australia y las partes en el TNP han considerado que la Conferencia de Desarme es el principal foro multilateral de negociación sobre desarme y, a través del plan de acción basado en el consenso adoptado por la Conferencia de Examen, han confiado una vez más a dicha Conferencia la importante responsabilidad de contribuir a crear las condiciones para un mundo más seguro.

Australia acoge con satisfacción la iniciativa de los Estados poseedores de armas nucleares de reunirse en París a finales de este año para examinar su papel en la aplicación del plan de acción; Australia, el Japón y varios países de diferentes regiones han puesto en marcha una iniciativa de desarme y no proliferación centrada en la necesidad de promover la aplicación constante del plan de acción.

Australia espera que esta iniciativa dé lugar a propuestas creativas y prácticas, por ejemplo sobre cuestiones amplias como la reducción del número de armas nucleares y la disminución de la importancia que se asigna a su función, las medidas de transparencia de los Estados poseedores de armas nucleares, la entrada en vigor del TPCE, el fortalecimiento de las salvaguardias y la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF).

Australia ha dado nuevas alas a su firme decisión de trabajar con otros para determinar y fomentar iniciativas prácticas y dirigidas a la obtención de resultados para promover el desarme y la no proliferación nucleares. Tenemos nuestra hoja de ruta: el plan de acción de la Conferencia de Examen del TNP. Es una tarea compleja y difícil, pero ello es simplemente un reflejo de lo vital que es el objetivo. Nunca debe ser una excusa para no esforzarse más.

Sr. Duncan (Reino Unido) (*habla en inglés*): Señor Presidente, dado que es la primera vez que hago uso de la palabra durante su presidencia, permítame felicitarlo por su nombramiento, y también ofrecerle el apoyo de mi delegación en sus esfuerzos.

El Reino Unido suscribe plenamente la declaración de la Unión Europea; seguimos empeñados en el objetivo a largo plazo de un mundo libre de armas nucleares.

Tenemos un sólido historial de cumplimiento de nuestros compromisos en materia de desarme y de nuestras obligaciones internacionales y jurídicas previstas en el TNP, en particular el artículo VI. El Reino Unido está firmemente decidido a mantener solo una disuasión nuclear mínima; hemos firmado y ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y cesado la producción de material fisible con fines militares.

Como acaba de mencionar mi colega australiano, la conclusión satisfactoria de la Conferencia de Examen del TNP de 2010 y su plan de acción detallado y sin precedentes sobre los tres pilares, junto con la celebrada ratificación reciente del nuevo Tratado START por los Estados Unidos y Rusia, nos han dado a todos un impulso decisivo y un punto de convergencia para los esfuerzos de desarme del próximo año. El Reino Unido seguirá tratando de trabajar con la comunidad internacional para aprovechar el impulso que han generado estos acontecimientos y hacer realidad así nuevos avances sustantivos.

El Reino Unido cree firmemente que, a pesar de su inercia reciente, la Conferencia de Desarme sigue siendo el mejor y el único foro de negociación multilateral significativa sobre desarme en que participan todos los actores nucleares esenciales. Ahora bien, la comunidad internacional exige a la Conferencia de Desarme que, para probar que sigue siendo idónea, dé muestras de progreso en un futuro próximo. Por esta razón, exhortamos una vez más a los miembros a sumarse al consenso sobre un programa de trabajo y a

comenzar negociaciones sobre un TCPMF. La propia Conferencia de Desarme es una institución que, a través de su reglamento, muestra respeto por la seguridad de todos.

El 19 de octubre de 2010 nuestra decisión firme de mantener una disuasión nuclear efectiva mínima fue reafirmada en la Revisión de la Defensa y la Seguridad Estratégicas del Reino Unido que, al mismo tiempo, contiene nuevas medidas de desarme. En la Revisión anunciamos que, para la década de 2020, el Reino Unido: reducirá de 48 a 40 el número de ojivas nucleares a bordo de cada uno de sus submarinos; reducirá de menos de 160 a no más de 120 el número de ojivas operacionalmente disponibles consideradas necesarias; reducirá a no más de 8 el número de misiles operacionales en los submarinos del tipo Vanguard; y reducirá a no más de 180 las existencias de armas nucleares en general. Estos cambios, que se ajustan a las obligaciones que hemos contraído en virtud del artículo VI del TNP, comenzarán a tener efecto en los próximos años.

También anunciamos una garantía de seguridad nueva y más sólida de que el Reino Unido no empleará ni amenazará con emplear armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares que son partes en el TNP. Todo esto complementa los demás compromisos que ha contraído el Reino Unido en materia de desarme.

En septiembre de 2009 el Reino Unido organizó una reunión de los Estados del TNP poseedores de armas nucleares, conocida como conferencia del P-5 sobre medidas de fomento de la confianza en pro del desarme nuclear, y esperamos poder seguir colaborando con el P-5 en la conferencia que se celebrará en 2011 en París. Creemos firmemente que el aumento de la transparencia y la elaboración de soluciones técnicas, políticas y militares a los problemas prácticos del desarme son de vital importancia para avanzar de forma tangible hacia nuestra meta final de un mundo libre de armas nucleares.

Como anunciamos en la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York el año pasado, hemos convenido con Noruega, un importante Estado no poseedor de armas nucleares, en seguir explorando los desafíos de la verificación del desarme nuclear, afianzando nuestra larga colaboración en este tema. También estamos estudiando medios de ampliar esta labor en el futuro.

En conclusión, el Reino Unido espera con interés poder trabajar con la comunidad internacional para controlar la proliferación y avanzar en el desarme multilateral, crear confianza entre los Estados nucleares y no nucleares y adoptar medidas prácticas tangibles con miras a lograr un mundo más seguro y más estable en que los países poseedores de armas nucleares se sientan al fin en condiciones de renunciar a ellas.

Sr. Oyarce (Chile): Gracias, señor Presidente. Nos unimos en dar la bienvenida al Representante Permanente de Etiopía.

En primer lugar, desearía, señor Presidente, valorar esta oportunidad de utilizar el plenario de la Conferencia de manera productiva, y por ello apoyamos su iniciativa de realizar estos debates, que podrían probablemente reforzarse con espacios para la participación de expertos. En otras palabras, utilizar con realismo el momento político que vivimos, con sus oportunidades y también con sus limitaciones. A lo menos, ello nos permitiría superar un sentido de frustración colectiva y nos permitiría también estar mejor preparados para las negociaciones, que serán ciertamente complejas.

Debemos asumir que la Conferencia es un medio para satisfacer necesidades políticas colectivas, y su utilidad la probarán sus resultados. La Conferencia no es claramente un fin en sí mismo. El desarme nuclear y la no proliferación son el anverso y el reverso de una misma moneda. Es preciso avanzar en ambas vertientes, teniendo siempre a la vista que el objetivo final es la eliminación completa de las armas nucleares. Toda proliferación es negativa. Las armas nucleares generan un riesgo inaceptable para la seguridad internacional. Toda política y todo esfuerzo diplomático que ignore esta verdad

esencial ciertamente generarán una mayor desconfianza y una mayor frustración en nuestras sociedades. Es difícil pensar que la inteligencia humana pueda conjurar todos los riesgos que crea su mera existencia. El único curso de acción posible es trabajar para su eliminación.

Es claro entonces, señor Presidente, que la prioridad que tienen el desarme nuclear y la no proliferación es inminente, y ello requiere generar condiciones para alcanzarla. Esta es una prioridad compartida por todas las regiones y sociedades. Ello implica acciones multilaterales y bilaterales que deben complementarse y tenemos la posibilidad de promover si aspiramos a que los progresos que se hayan efectuado en este ámbito contribuyan a superar en términos reales el concepto de disuasión nuclear.

Esto significaría generar un clima positivo para iniciar un debate concreto, siguiendo el enfoque recogido en el plan de acción del TNP, esto es, gradual, incremental y pragmático en algunas áreas fundamentales como: en primer lugar, el valor de los procesos unilaterales, bilaterales y multilaterales para la reducción irreversible de los arsenales y la disminución de su estado de alerta; en segundo lugar, la implementación efectiva de la realización de ensayos y producción de nuevas armas nucleares; en tercer lugar, las garantías negativas de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares; en cuarto lugar, el establecimiento de regímenes eficientes de no proliferación; en quinto lugar, la ampliación de zonas libres de armas nucleares; y en sexto lugar, las medidas de transparencia y de fomento de la confianza; y concluir con estrictos mecanismos multilaterales de monitoreo, control y verificación. Estos son objetivos complementarios y permanentes que se sustentan mutuamente y están visiblemente interrelacionados en el común interés de lograr la total eliminación de las armas nucleares en pro de la paz, la seguridad regional e internacional y, sobre todo, la seguridad humana.

Por décadas, la Conferencia de Desarme, la Asamblea General y otros foros como la Conferencia de Examen del TNP han trabajado este tema y han hecho contribuciones concretas. Debemos asumir que este trabajo es un patrimonio a partir de instrumentos fundacionales de las Naciones Unidas y diversos acuerdos y pensamientos políticos y jurídicos, como la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia que aquí se ha citado.

En el año 1996 el propio Grupo de los 21 entregó una propuesta de programa de acción para la eliminación de las armas nucleares. En 2007 en la Reunión preparatoria de la Conferencia de Examen del TNP ya se presentó una nueva versión para una convención modelo sobre armas nucleares, que el propio Secretario General Ban Ki-moon describió como un buen punto de partida para las negociaciones.

El llamado para alcanzar esta Convención fue reiterado durante la Conferencia de Examen del TNP en Nueva York. El Documento final de esta tomó nota de la propuesta de cinco puntos del Secretario General para el desarme nuclear, que aquí también se ha recordado, formulada en octubre de 2008 y que propone *inter alia* la consideración de negociaciones de una convención sobre las armas nucleares o un acuerdo sobre un marco de instrumentos separados que se sustenten mutuamente respaldados por un robusto sistema de verificación.

El Secretario General también hizo un llamado para cumplir los principios y las obligaciones del TNP. En 2009 mi país coordinó sesiones oficiosas de la Conferencia sobre el tema. Allí se expusieron nuevos elementos que requieren atención especial. En 2010, la Comisión Internacional de No Proliferación y Desarme Nucleares preparó un valioso informe y recomendaciones sobre distintos aspectos claves, y el Grupo de los 21, por su parte, propuso el documento CD/1891, en el cual reiteró su posición haciendo presentes elementos fundamentales y medidas a considerar para fomentar el objetivo del desarme nuclear. Esta no es una lista exhaustiva, es solo indicativa de que tenemos práctica o

jurisprudencia técnica que considerar. Creemos que la Conferencia cuenta con un buen patrimonio que puede ser sintetizado y actualizado conforme al nuevo contexto internacional, pero también, ciertamente, deben reflejarse la disposición política y los resultados de la última Conferencia de Examen del TNP y su plan de acción y los avances unilaterales y bilaterales de varios Estados nucleares sobre la reducción de armas estratégicas. El fracaso de esta Conferencia no es simplemente una pérdida de recursos y oportunidades, sino que también compromete la eficacia integral del sistema multilateral del desarme y la no proliferación nuclear.

Para países pequeños como Chile, esta inacción afecta particularmente el interés nacional, ya que los acuerdos multilaterales representan una protección y garantía para nuestra seguridad y ciertamente para la seguridad colectiva.

Considerando la complejidad de este tema, y no desconociendo los factores endógenos y exógenos que están inevitablemente presentes en la Conferencia de Desarme, será útil sistematizar la relación de los elementos esenciales en los cuales esta Conferencia debería focalizarse, siempre con el común objetivo de alcanzar un consenso sobre el programa de trabajo y de poder, en definitiva, retomar la labor sustantiva de nuestro mandato.

Sr. Sajjadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo una vez más por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. También desearía dar la bienvenida al nuevo Embajador y Representante Permanente de Etiopía ante esta Conferencia y desearle una misión llena de éxitos y una agradable estancia en Ginebra.

Señor Presidente, permítame asegurarle la plena cooperación de mi delegación. Estoy totalmente de acuerdo con los criterios que señaló en su declaración introductoria para orientar el debate sustantivo en las cuatro sesiones plenarias siguientes.

Han transcurrido más de 65 años desde que el empleo de las primeras bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki ocasionó una catástrofe humana inolvidable. Nada se ha hecho para prohibir legalmente la repetición de un acto tan inhumano como ese. Los Estados poseedores de armas nucleares dan por sentada la prórroga indefinida del TNP. Han tergiversado los compromisos del TNP de forma tal que los tres pilares del régimen de no proliferación se reducen a uno solo, el de la no proliferación. Han abusado de la confianza de la comunidad internacional para perpetuar la existencia de las armas nucleares. La seguridad del mundo ha quedado supeditada a la seguridad de quienes poseen bombas nucleares.

Durante las negociaciones que dieron lugar al TNP se introdujo un conjunto integrado y equilibrado de derechos y obligaciones en virtud del cual los Estados no poseedores de armas nucleares se comprometieron a no adquirir armas nucleares y a someter sus instalaciones al acuerdo de salvaguardias. A cambio de ello, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometieron a no transferir ni desarrollar armas nucleares y a adoptar medidas prácticas en pro del desarme nuclear. Por otra parte, todos los Estados partes en el TNP se comprometieron a cooperar y a garantizar de manera no selectiva ni discriminatoria el ejercicio de los derechos inalienables de los Estados partes en relación con el uso pacífico de energía nuclear. Además, la universalidad del TNP ha sido asumida como un compromiso internacional común de todos los Estados partes.

Desde 1978, cuando el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme confirmó el desarme nuclear como la prioridad máxima de la agenda del desarme, la comunidad internacional ha tenido que esperar más de dos décadas para ver cómo el objetivo que desde hacía tanto tiempo trataba de conseguir, que figura en el Documento final de la Conferencia de Examen del TNP de 2000, recibía un apoyo comparable. Las "13 medidas prácticas", adoptadas por consenso en la Conferencia de

Examen del TNP de 2000, siguen siendo los compromisos esenciales contraídos por la comunidad internacional para la consecución del objetivo final y urgente del desarme nuclear completo. La violación de estos compromisos por parte de algunos Estados poseedores de armas nucleares no debe permitirse.

La comunidad internacional no puede esperar indefinidamente la eliminación total de las armas nucleares. Es urgente iniciar el desarme nuclear. La Conferencia de Desarme no puede permanecer indiferente ante esta preocupación seria y legítima de la comunidad internacional. En la Conferencia de Examen del TNP de 2010, que tuvo lugar recientemente en Nueva York, mi delegación, junto con los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, propuso la adopción de un marco jurídico con un calendario preciso para la aplicación plena del artículo VI del TNP y la eliminación total de las armas nucleares, que incluyera la aprobación de una convención sobre armas nucleares antes de 2025. Sin embargo, es de lamentar que los resultados de la Conferencia de Examen del TNP de 2010, en particular en lo que se refiere a los compromisos contraídos en materia de desarme nuclear, no estén a la altura de las expectativas de la comunidad internacional. Defenderemos decididamente la causa del desarme nuclear especialmente en el marco de la Conferencia de Desarme. Pedimos que se prepare un programa de trabajo a fin de que la Conferencia pueda entablar negociaciones sobre el desarme y concertar una convención internacional jurídicamente vinculante sobre la prohibición total de todas las armas nucleares.

Teniendo en cuenta estos hechos amenazantes y lamentables, creemos que la Conferencia de Desarme tiene la tarea urgente de atender a las preocupaciones de los Estados no poseedores de armas nucleares en relación con el desarrollo y despliegue de nuevas armas nucleares por los Estados poseedores de armas nucleares. Estas preocupaciones deben ser disipadas prohibiendo el desarrollo y la producción de todo tipo de armas nucleares nuevas, en particular las armas nucleares de efectos focalizados, y proscribiendo la construcción de toda nueva instalación para el desarrollo, el despliegue y la producción de armas nucleares en el propio país y en el extranjero.

Por otra parte, la comunidad internacional sigue teniendo preocupaciones reales que es necesario tratar con seriedad en relación con la proliferación vertical de las armas nucleares, la transferencia y el despliegue de armas nucleares en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares, la transferencia de tecnología de armas nucleares al régimen de Israel, que no es parte en el TNP, la reducción del umbral necesario para recurrir a las armas nucleares y el peligro de que se empleen esas armas inhumanas en conflictos convencionales y contra Estados no poseedores de armas nucleares.

Seguimos creyendo en la necesidad de celebrar negociaciones dentro de un plazo determinado sobre un programa por etapas encaminado a la eliminación completa de las armas nucleares y que incluya una convención sobre armas nucleares y, a este respecto, reiteramos nuestro llamamiento en favor del establecimiento, con la mayor prioridad y tan pronto como sea posible, de un comité especial sobre desarme nuclear en la Conferencia de Desarme. Esas negociaciones deben conducir a la prohibición legal, y de forma definitiva, de la posesión, el desarrollo, el almacenamiento y el empleo de armas nucleares por cualquier país y disponer la destrucción de esas armas.

En espera de la concertación de una convención sobre armas nucleares similar a la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción, los Estados poseedores de armas nucleares deben cumplir sus obligaciones en virtud del TNP y poner fin de inmediato a: todo desarrollo e investigación sobre armas nucleares; toda amenaza o empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares, incluida cualquier medida o declaración que pueda implicar tal amenaza; toda modernización de las armas nucleares y

sus instalaciones; el despliegue de armas nucleares en el territorio de otros países; y el mantenimiento de armas nucleares en estado de alerta instantánea.

En el marco de la Conferencia de Desarme, mi delegación está dispuesta a trabajar para hacer realidad el noble objetivo del desarme nuclear y la eliminación total de las armas nucleares. Instamos a todos los Estados poseedores de armas nucleares a que lleguen a un acuerdo sobre un programa de trabajo, sean verdaderamente receptivos a esta cuestión y posibiliten que la Conferencia de Desarme inicie sus negociaciones sobre el desarme nuclear. Es el momento oportuno para que la Conferencia asuma su responsabilidad en este sentido.

Sr. Zou Zhibo (China) (*habla en chino*): Señor Presidente, la delegación de China desearía felicitarle por haber asumido la presidencia de la Conferencia. Como siempre, le apoyaremos en sus tareas.

Durante el pasado año, se han hecho importantes progresos en la esfera del desarme nuclear internacional. La Conferencia de Examen de las Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) de 2010 aprobó su Documento final, que incluye un plan de acción sobre desarme nuclear. Los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia acordaron y ratificaron un nuevo tratado de desarme nuclear, que pronto entrará en vigor. China acoge con beneplácito estas nuevas realidades.

La prohibición completa y destrucción total de todas las armas nucleares es la aspiración compartida de todos los pueblos amantes de la paz. China cree que, en la medida en que cada país trabaje de firme para crear un entorno pacífico y estable de seguridad internacional, con pleno respeto y total consideración a las inquietudes de seguridad razonables de cada uno, respetando el proceso multilateral y de conformidad con un nuevo concepto de seguridad basado en la confianza mutua, el interés mutuo, la igualdad y la cooperación, seremos capaces de lograr nuestro fin último de eliminar por completo las armas nucleares. Con este fin, las partes deben hacer esfuerzos continuos en las siguientes esferas.

En primer lugar, deben dar pleno efecto al Documento final de la Conferencia de Examen del TNP del año pasado; seguir comprometidas con los tres principales objetivos, que son el desarme nuclear, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear; y trabajar con miras a nuestro último fin, que no es otro que la prohibición y eliminación completa de las armas nucleares. Los países con los mayores arsenales nucleares tienen una responsabilidad especial en lo que respecta al desarme nuclear y deben ir un poco más allá que el resto, realizando reducciones sustantivas y a gran escala de sus arsenales nucleares a fin de crear las condiciones necesarias para un desarme nuclear exhaustivo y completo. Una vez que esas condiciones sean las adecuadas, el resto de las Potencias nucleares deberían también sumarse al proceso de negociación multilateral sobre desarme nuclear. El desarme nuclear debería guiarse por principios como el mantenimiento de la estabilidad estratégica mundial y la garantía de que la seguridad de los Estados no se verá en peligro.

En segundo lugar, las Potencias nucleares deberían comprometerse claramente a no tratar de conservar sus armas nucleares de forma indefinida; a reducir la función de las armas nucleares en sus políticas nacionales de seguridad; y a comprometerse de forma inequívoca a respetar el principio de no utilización en primer lugar de las armas nucleares y de no usar o amenazar con usar en ninguna circunstancia las armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares o zonas libres de armas nucleares. Deberán concluir un instrumento jurídico internacional a tal efecto tan pronto como sea posible.

En tercer lugar, la no proliferación nuclear es una condición previa esencial para la prohibición completa y destrucción total de las armas nucleares. Todos los países deben trabajar juntos para preservar los mecanismos internacionales de no proliferación, cumplir estrictamente sus obligaciones internacionales en materia de no proliferación y mejorar y

multiplicar sus actividades de inspección de las exportaciones en materia de no proliferación. El pragmatismo y las dobles medidas deben terminarse, y la relación entre el uso pacífico y la no proliferación abordarse de forma equilibrada. El derecho de todo país a utilizar la energía nuclear de forma pacífica debe respetarse plenamente, pero, al mismo tiempo, las obligaciones en materia de no proliferación nuclear deben cumplirse estrictamente. Se deberán continuar buscando medios políticos y diplomáticos para resolver la cuestión de la no proliferación.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe continuar trabajando de consuno para conseguir que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor tan pronto como sea posible. Al mismo tiempo, deberá apoyar los esfuerzos de los países, en las regiones pertinentes, para establecer zonas libres de armas nucleares.

China ha cumplido siempre a conciencia sus obligaciones en materia de desarme nuclear y ha hecho una contribución sin precedentes al proceso del desarme nuclear. Ha seguido constantemente una estrategia nuclear basada en la legítima defensa. No ha entrado en una carrera de armamentos con ningún otro país, ni ha formado parte de ninguna alianza nuclear. Ha perseguido constantemente una política de no utilización en primer lugar de armas nucleares y ha declarado su compromiso incondicional de no utilizar o amenazar con utilizar armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares o zonas libres de armas nucleares. China observa que, en virtud del plan de acción sobre desarme nuclear establecido en el Documento final de la Conferencia de Examen del TNP, la Conferencia de Desarme debe adoptar un programa de trabajo comprensivo y equilibrado, y debe establecerse, sobre esa base, un órgano subsidiario para abordar la cuestión del desarme nuclear. Apoyamos este Plan. China desea trabajar con la comunidad internacional y seguir desplegando esfuerzos para hacer avanzar en el proceso de desarme nuclear. De aquí a dos días celebraremos el Año Nuevo tradicional chino. El año próximo será el Año del Conejo, y les deseamos a todos ustedes y a sus familias un Año del Conejo repleto de suerte. ¡Que nuestras esperanzas se vean colmadas!

Sra. Higgie (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Nueva Zelanda ha apoyado sistemáticamente el inicio de negociaciones sobre un tratado relativo al material fisible, dada la importante contribución que a nuestro juicio, un tratado de esa índole haría al desarme nuclear y a la no proliferación.

Cuando la Coalición para el Nuevo Programa intervino ante este órgano hace algunos años sobre el tema, señaló que la negociación y celebración de un tratado relativo al material fisible limitaría la ampliación de los arsenales nucleares existentes y, por lo tanto, podría entenderse como una medida importante en un programa por etapas encaminado a la eliminación total de las armas nucleares.

Promover el objetivo y el logro del desarme nuclear constituye sin duda —tanto como la prohibición de las armas biológicas y químicas— la verdadera razón de ser de la Conferencia de Desarme. Es difícil creer que la historia verá con buenos ojos el hecho de que este órgano no emprenda una labor sustantiva en cuestiones de importancia tan fundamental para la seguridad internacional.

La estrategia de mi delegación ante el actual estancamiento en las negociaciones en este órgano es prestar atención a las exhortaciones del Secretario General de las Naciones Unidas y acoger de buen grado la pauta que ha marcado usted, aprovechando las oportunidades que se presenten para tratar las cuestiones verdaderamente sustantivas.

Los puntos de vista de mi delegación sobre la contribución que puede hacer a la causa del desarme nuclear un tratado relativo al material fisible serán expuestos en mayor detalle cuando intervengamos durante el debate que se celebre aquí sobre esa cuestión. Hoy, teniendo en cuenta que los puntos de vista de Nueva Zelanda sobre el desarme nuclear y nuestra aspiración a un mundo sin armas nucleares se han expresado a menudo y

se conocen muy bien, mi intención es centrarme en lo que esta Conferencia podría hacer para profundizar su tratamiento del tema.

Entre los miembros de la Conferencia de Desarme se incluyen todos los Estados que poseen, o se supone que poseen, arsenales nucleares. Por consiguiente, la posibilidad de ayudar a crear la confianza necesaria para emprender la reducción y la eliminación de los arsenales nucleares y avanzar realmente al respecto debería estar al alcance de nuestros miembros.

Si durante este período de sesiones la Conferencia establece un órgano subsidiario para ocuparse del desarme nuclear, como convinieron los Estados partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en la Conferencia de Examen del TNP de 2010, los miembros de la Conferencia dispondríamos de una plataforma para profundizar nuestro tratamiento del tema de una manera más centrada que se compagine con la importancia de la causa del desarme nuclear.

Al tiempo que efectivamente Nueva Zelandia desea hacer constar su reconocimiento por los esfuerzos bilaterales recientes que presagian reducciones de los arsenales nucleares, no cabe duda de que acogeríamos con satisfacción la oportunidad de llevar a cabo diálogos sustantivos en la Conferencia de Desarme sobre las próximas medidas multilaterales hacia el desarme nuclear.

Al igual que muchas otras delegaciones, creemos que se puede y se debe hacer más para sacar provecho de la evolución positiva que se ha registrado en el entorno de la seguridad mundial desde el final de la guerra fría. Las relaciones de enfrentamiento propias de esa época están claramente superadas, y la aplicación progresiva y verificable por parte de Rusia y los Estados Unidos del Tratado START, de reciente y muy celebrada ratificación, ayuda a levantar un baluarte contra el retorno a esos tiempos sombríos y peligrosos.

Este foro debería ser capaz de contribuir al proceso de preparación del camino que ha de seguirse para llegar a un mundo libre de armas nucleares y de ayudar a crear la confianza mutua que es un elemento esencial para poder avanzar en ese camino. No cabe duda de que acogeríamos de buen grado la oportunidad de dialogar aquí en profundidad sobre algunas de las medidas provisionales y prácticas que puedan ayudarnos a avanzar hacia nuestra meta final.

Un estado de disponibilidad operacional más reducida de los sistemas de armas nucleares constituiría una importante medida provisional para hacer realidad la visión de un mundo libre de armas nucleares. Las medidas para reducir la disponibilidad operacional de los arsenales nucleares garantizan que las armas nucleares desempeñen una función menos importante en la doctrina militar. También reducen los riesgos asociados con su posesión; las reducciones en los niveles de alerta también servirían como medidas importantes de transparencia y fomento de la confianza. Al instar a los Estados poseedores de armas nucleares a que hagan más para asegurar que todas las armas nucleares dejen de estar en estado de gran alerta, también reiteramos el llamamiento a esos Estados para que informen periódicamente sobre las medidas que han adoptado con miras a reducir la disponibilidad operacional de sus sistemas de armas nucleares.

En términos más generales, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una mayor presentación de informes sobre otras cuestiones que son igualmente fundamentales para el desarme nuclear progresivo y sostenido. Cuando mi delegación se refiere a la presentación de informes, no lo hacemos sobre la base de que ello es una especie de fin en sí mismo ni porque seamos burócratas apegados a los ejercicios de rendición de cuentas. Consideramos que la presentación de informes es un medio para aumentar la confianza y la transparencia y para medir el progreso hacia un fin, a saber, la eliminación de las armas nucleares.

He puesto de relieve solo algunas de las posibles medidas que, junto con la negociación de un tratado relativo al material fisible, ayudarán a lograr el desarme nuclear. En la Conferencia de Examen del TNP de 2010, los Estados partes en el TNP determinaron muchas más medidas o acciones, que deben ser adoptadas y ser objeto de seguimiento durante el actual ciclo de examen. Varias de estas medidas —y ya me he referido a una de ellas— tienen que ver con la Conferencia de Desarme y su programa de trabajo. Mantenemos la esperanza de que esas medidas puedan ponerse aquí en vigor.

Ahora también desearía recordar que, además del plan de acción adoptado en la Conferencia de Examen del TNP de 2010, los Estados partes en el TNP formularon varios principios generales. Expresaron su profunda preocupación por las consecuencias humanitarias catastróficas que traería consigo el uso de las armas nucleares y reafirmaron la necesidad de que todos los Estados cumplieran en todo momento las disposiciones aplicables del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Confío en que todos los miembros de la Conferencia de Desarme suscriban estos principios, los cuales servirían para inspirar a esta Conferencia para que supere su actual estancamiento y se ocupe de un tema sobre el que podemos influir para producir un cambio real, como lo demostramos en el pasado con la negociación de la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas.

Sr. Rao (India) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame comenzar diciendo cuánto nos complace verlo presidir nuestras deliberaciones. Le aseguramos nuestro apoyo en la labor de la Conferencia de Desarme. Permítame también dar la bienvenida a la Conferencia a nuestros nuevos colegas, los Embajadores de Etiopía, Hungría, Kenya, Suecia y Zimbabwe.

Valoramos positivamente su esfuerzo por que la Conferencia de Desarme siga deliberando sobre los temas de su agenda. Participamos en estas discusiones sin perjuicio de nuestra preferencia por que las negociaciones en este foro tengan lugar en el marco de un programa de trabajo acordado. Seguimos creyendo que la primera prioridad debería ser hacer todo lo posible por adoptar sin demora un programa de trabajo para que la Conferencia pueda comenzar a la mayor brevedad su labor sustantiva, incluidas las negociaciones.

Como miembro del Grupo de los 21 y del Movimiento de los Países No Alineados, la India ha asignado la máxima prioridad al desarme nuclear. La India ha sido constante en su apoyo al desarme nuclear global, completo y verificable. En 1988, el Primer Ministro, Sr. Shri Rajiv Gandhi, presentó en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme un plan de acción para un nuevo orden mundial no violento y libre de armas nucleares. Lamentablemente, hoy no estamos en modo alguno más cerca de alcanzar esa meta de lo que estábamos en 1988. El final de la guerra fría trajo consigo un rayo de esperanza de que lográramos un mundo libre de armas nucleares, pero esta esperanza acabó siendo vana. Es necesario iniciar negociaciones en la Conferencia de Desarme encaminadas a asegurar la eliminación universal de las armas nucleares, de manera no discriminatoria y verificable, por etapas y con arreglo a un calendario preestablecido.

En junio de 2008, en el 20º aniversario del plan de acción propuesto por el Sr. Rajiv Gandhi, el Primer Ministro de la India, Sr. Manmohan Singh, instó a que otros se sumaran a la India dando el primer paso fundamental, el de contraer un compromiso, de preferencia jurídico y de carácter vinculante, a través de un instrumento internacional destinado a eliminar las armas nucleares dentro de un plazo preestablecido. El Presidente Obama, en su discurso de Praga de abril de 2009, declaró que los Estados Unidos buscarían "la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares". Otros líderes mundiales también han apoyado el que se avance hacia la "opción cero". Asimismo, el Secretario General de las Naciones

Unidas presentó una propuesta de cinco puntos sobre el desarme nuclear, y hace unos días, el 26 de enero de 2011, afirmó en esta Conferencia que el desarme nuclear es su prioridad estratégica para el año 2011.

Creemos que el desarme nuclear puede alcanzarse mediante un proceso por etapas garantizado por un compromiso universal y un marco multilateral convenido con miras al logro del desarme nuclear global y no discriminatorio. También creemos que para lograr el objetivo de la eliminación completa de las armas nucleares es esencial avanzar gradualmente hacia su deslegitimación. A este respecto, es pertinente adoptar medidas para reducir los peligros nucleares resultantes del empleo accidental o no autorizado de las armas nucleares, aumentar las restricciones sobre el empleo de las armas nucleares y sacar las armas nucleares de su estado de alerta. Las dos resoluciones de la Asamblea General patrocinadas por la India en la Primera Comisión tituladas "Convención sobre la Prohibición de la Utilización de las Armas Nucleares" y "Reducción del peligro nuclear" concretan algunas de esas medidas y han recibido, con razón, el apoyo de un gran número de países. Esas medidas también fueron incluidas en el documento de trabajo CD/1816, presentado por la India en febrero de 2007. El documento de trabajo, que refleja el espíritu y la sustancia del plan de acción propuesto por el Sr. Rajiv Gandhi, tenía por objeto estimular el debate y la discusión sobre el desarme nuclear.

Los países con los mayores arsenales nucleares tienen una responsabilidad especial en cuanto a hacer avanzar el desarme nuclear. En este sentido, celebramos la ratificación del nuevo Tratado START entre los Estados Unidos y Rusia. Los dos países siguen teniendo más del 90% de las armas nucleares en el mundo, y el nuevo tratado START es un paso en la dirección correcta. Se necesita un diálogo constructivo entre todos los Estados poseedores de armas nucleares para crear confianza y reducir la importancia que se da a las armas nucleares en los asuntos internacionales y en las doctrinas de seguridad.

El único documento sobre el desarme nuclear adoptado por consenso por la comunidad internacional fue el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En dicho documento se confirió la máxima prioridad a la meta del desarme nuclear. Sin embargo, durante las últimas tres décadas la Conferencia de Desarme no ha podido progresar en este tema prioritario del programa, a pesar de los llamamientos persistentes hechos por miembros de la Conferencia de Desarme y del Grupo de los 21. Como único foro multilateral de negociación sobre desarme, la Conferencia de Desarme tiene la gran responsabilidad de promover el objetivo de la eliminación de las armas nucleares. Por su parte, la India seguirá trabajando con otros en la Conferencia de Desarme para avanzar en las negociaciones multilaterales sobre desarme nuclear.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme. Al mismo tiempo, aprovecho la ocasión para dar la bienvenida a la Conferencia de Desarme a los Embajadores de Zimbabwe, Etiopía y Hungría. Su presidencia se produce en un momento importante de la historia de la Conferencia. Esto es especialmente cierto dado el estancamiento que experimentamos una vez más durante el período de sesiones del año pasado y el debate cada vez más estéril que ha caracterizado nuestro trabajo durante los últimos años. Valoramos positivamente los grandes esfuerzos que se han realizado durante el período entre sesiones con el fin de asegurar la pronta reanudación de la labor sustantiva de este año, así como la manera inclusiva y transparente con que ha abordado usted esta tarea.

La reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y avance de las negociaciones multilaterales de desarme organizada por el Secretario General de las Naciones Unidas en septiembre de 2010 y el debate en la Primera Comisión durante el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General han

dejado claro que la Conferencia de Desarme no puede justificar otro año desperdiciado. La Conferencia tiene la responsabilidad de llevar a cabo negociaciones multilaterales de desarme, de conformidad con el mandato que le confirió la Asamblea General en 1978 en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Dada su incapacidad para cumplir este mandato fundamental durante muchos años, especialmente después del final de la guerra fría y el comienzo de un nuevo entorno de seguridad internacional, muchos han comenzado, comprensiblemente, a cuestionar que la Conferencia sea importante y siga teniendo valor para el logro de los objetivos de desarme.

La falta de progreso de la Conferencia de Desarme en los últimos 14 años en cuanto a tratar de manera sustantiva las cuestiones fundamentales del desarme incluidas en su agenda es una fuente de frustración, no solo para la gran mayoría de los miembros de la Conferencia, sino también para la comunidad internacional en general. A pesar de las deficiencias del documento CD/1864, a mi delegación la decepcionó profundamente que durante 2009 la Conferencia de Desarme no hubiera podido poner en práctica su decisión sobre un programa de trabajo y que, posteriormente, no hubiera logrado ningún avance. La situación actual en la Conferencia de Desarme es particularmente decepcionante si se tiene en cuenta el compromiso de la inmensa mayoría de los Estados en la Conferencia de Examen del TNP de 2010 de conseguir un mundo mejor y más seguro, libre de la amenaza de las armas nucleares. Esto me lleva a la cuestión esencial del debate en la sesión plenaria de hoy, el desarme nuclear.

El desarme nuclear es nuestra máxima prioridad, una prioridad en la que coinciden los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 21 y la gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme en todas las regiones del mundo. Dado que el desarme nuclear y la no proliferación nuclear son procesos que se refuerzan mutuamente, es lógico deducir que en los dos frentes se requieren medidas transparentes, irreversibles y verificables.

Celebramos los progresos que se han hecho durante el último año en relación con un acuerdo bilateral entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos de reducción de las armas nucleares en el contexto del nuevo tratado START, y esperamos con interés el cumplimiento sin demoras de los compromisos adquiridos, así como futuras negociaciones sobre mayores reducciones. Estas medidas son pasos vitales y necesarios para alcanzar nuestro objetivo de un mundo libre de armas nucleares. Sin embargo, es importante que reconozcamos que esos esfuerzos son complementarios, no sustitutivos, de los acuerdos multilaterales vinculantes de desarme nuclear.

Para mi delegación, las armas nucleares son una fuente de inseguridad, no de seguridad. Se trata de instrumentos ilegales, inhumanos e inmorales que no tienen cabida en el entorno de seguridad actual. La posesión continua de armas nucleares, o la retención de la opción de las armas nucleares por algunos Estados, por definición, aumenta el riesgo de que estas armas sean utilizadas por terroristas o caigan en sus manos. Además, las consecuencias humanitarias catastróficas que tendría el empleo de las armas nucleares constituyen claramente un riesgo grave para la humanidad. Solo la eliminación completa de las armas nucleares y la seguridad de que nunca volverán a producirse pueden proporcionar las garantías necesarias en contra de su utilización.

Por esta razón nos preocupan los argumentos esgrimidos por algunos Estados poseedores de armas nucleares, incluso en este foro, que parecen tratar de justificar la retención continua e incluso la utilización posible de estos instrumentos indiscriminados. Esto no solo sería irresponsable, sino que, además, podría servir de fundamento para otros que aspiran a desarrollar tales armas. Siempre hemos sostenido que toda pretensión de posesión indefinida de armas nucleares solo conducirá a una inseguridad creciente y a la continuación de la carrera de armamentos. El progreso continuo e irreversible en el desarme

nuclear y otras medidas conexas de control de las armas nucleares siguen siendo fundamentales para la promoción de la no proliferación nuclear.

Aunque el desarme nuclear fue el tema de la primera resolución aprobada por la Asamblea General en 1946 y ha sido el primer tema de la agenda de la Conferencia desde su inicio y a pesar de que la gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme siguen pidiendo que se establezca un órgano subsidiario que se ocupe del desarme nuclear, esto no ha sucedido. Esta situación es aún más preocupante si se tiene en cuenta que todos los Estados partes en el TNP se comprometieron a hacer precisamente eso hace menos de un año, en el plan de acción adoptado por la Conferencia de Examen del TNP de 2010. En consecuencia, mi delegación reitera su llamamiento a la Conferencia de Desarme a que establezca de inmediato un órgano subsidiario que se ocupe del desarme nuclear.

Desde que Sudáfrica pasó a ser miembro de la Conferencia se ha opuesto constantemente a las posiciones maximalistas, entre otras cosas sobre la cuestión del desarme nuclear. Esta postura se inspira en nuestra propia experiencia nacional sobre la complejidad política, financiera y técnica de la eliminación verificable de un programa de armas nucleares y sobre la necesidad de adoptar un enfoque progresivo y sistemático para el desarme nuclear. Ahora bien, también se inspira en nuestra creencia de que un mundo libre de armas nucleares debe estar sustentado en un instrumento universal, jurídicamente vinculante y negociado multilateralmente relativo a la destrucción de las armas nucleares que prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de las armas nucleares y establezca su destrucción (por ejemplo, una convención sobre armas nucleares) o en un conjunto de instrumentos que se refuercen mutuamente.

Ya en 1998 mi delegación presentó un proyecto de decisión relativo a la creación de un comité especial sobre desarme nuclear con el mandato de considerar medidas prácticas, sistemáticas y progresivas destinadas a eliminar las armas nucleares y determinar si una o más de esas medidas debía ser objeto de negociaciones en la Conferencia. Lamentablemente, tanto este texto, de avenencia realista y alcanzable, como otras propuestas constructivas hechas por diversos miembros de la Conferencia de Desarme para el establecimiento de dicho órgano subsidiario, fueron rechazados sistemáticamente.

Durante un seminario internacional, celebrado el 4 de noviembre de 2010 en Buenos Aires (Argentina), el Sr. Sergio Duarte, Alto Representante para Asuntos de Desarme, recordó al público asistente la obra de 1976 de Alva Myrdal, *The Game of Disarmament*, en la que la autora analiza la manera en que se jugaba al juego del desarme durante la guerra fría: "Ambas partes presentaban propuestas para un acuerdo de desarme, de dimensiones a menudo indiscriminadas, pero tenían cuidado de velar por que estas contuvieran condiciones que el adversario no pudiera aceptar. Es la manera en que se socavaba, y se sigue socavando, continuamente el desarme".

Al escuchar los debates celebrados en la Conferencia de Desarme durante los últimos 14 años sobre el llamado programa de trabajo amplio y equilibrado cabe preguntarse si algo ha cambiado realmente desde el final de la guerra fría.

Lo que tiene claro mi delegación es que las reglas que rigen el funcionamiento de la Conferencia de Desarme ofrecen garantías adecuadas para salvaguardar los intereses de seguridad de todos los miembros de la Conferencia de Desarme, al tiempo que nos permiten atender a nuestras preocupaciones de seguridad colectiva. Lo que parece faltar es una comprensión del actual entorno de seguridad internacional y la voluntad política para adaptarse a esta nueva realidad. Sudáfrica siempre ha sostenido que nuestras preocupaciones relativas a la seguridad colectiva requieren soluciones colectivas que no solo tengan en cuenta las necesidades individuales de seguridad de los que siguen teniendo el poder en un sistema internacional desigual, sino que, además, reflejen nuestros intereses comunes de seguridad.

En conclusión, mi delegación está dispuesta a trabajar con usted, con todos los Miembros de las Naciones Unidas y de la Conferencia de Desarme y con la sociedad civil para respaldar un progreso sustantivo de los objetivos del desarme nuclear que desde hace mucho tiempo tratamos en vano de alcanzar.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, al igual que otros que me han precedido, desearía felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Conferencia de Desarme. Creemos que bajo su capaz dirección tendremos éxito en nuestras deliberaciones. En este sentido, le puedo asegurar el pleno apoyo de mi delegación en el desempeño de sus funciones.

Desearía reafirmar la adhesión de Indonesia al logro del desarme nuclear total, que sigue siendo su máxima prioridad. Le puedo asegurar la cooperación y contribución de mi delegación a la consecución de este objetivo. Dado que hemos renunciado a la opción de la acumulación de las armas nucleares, insistimos en que este tipo de armas debe ser abolido definitivamente.

Las iniciativas de no proliferación han tenido cierto éxito en la contención de la proliferación de las armas de destrucción en masa. Sin embargo, nuestro éxito en ese ámbito no guarda proporción con el ritmo actual del avance hacia el desarme. Es importante que los esfuerzos encaminados a la no proliferación vayan paralelos a los esfuerzos en pro del desarme. Sin duda, una verdad indiscutible es que la no proliferación nuclear no será efectiva mientras haya países que sigan conservando sus armas nucleares. Si estas armas siguen existiendo, seguirá habiendo riesgo de proliferación. La posesión de armas nucleares por cualquier Estado es un estímulo constante para que otros las adquieran. La lucha contra las armas nucleares es el fundamento mismo del establecimiento de la Conferencia de Desarme. Es lamentable que este órgano haya experimentado un estancamiento grave durante más de una década.

En este sentido, desearía recordar que precisamente la primera resolución de la Asamblea General, que fue aprobada por unanimidad en 1946, instó a que se eliminaran las armas nucleares de los arsenales nacionales. También desearía recordar que el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, de 1978, confirió la máxima prioridad a la meta del desarme nuclear. Por otra parte, la Corte Internacional de Justicia, en su opinión consultiva de 1996, concluyó que existe "la obligación de emprender de buena fe y concluir negociaciones encaminadas al desarme nuclear en todos sus aspectos, bajo un estricto y eficaz control internacional". La Declaración del Milenio de 2000 también reafirmó la decisión firme de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de esforzarse "por eliminar las armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares, y mantener abiertas todas las opciones para alcanzar esa meta, incluida la posibilidad de convocar una conferencia internacional para determinar formas adecuadas de eliminar los peligros nucleares". Posteriormente se han propuesto muchos planes, como la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas, la Iniciativa Hoover y otras iniciativas, sobre cuestiones relacionadas con el desarme nuclear y con las visiones sobre un mundo libre de armas nucleares.

La Conferencia de Examen del TNP de 2010 aprobó un plan de acción de seguimiento, en que expresó honda preocupación por las consecuencias humanitarias de cualquier empleo de las armas nucleares y reafirmó la necesidad de que todos los Estados cumplieran en todo momento las disposiciones aplicables del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. También acordó el establecimiento de un órgano subsidiario sobre armas nucleares. Por consiguiente, Indonesia tiene mucho interés en que se adopten medidas concretas para cumplir este compromiso y, en un contexto más amplio, en que se pongan en práctica las diversas iniciativas, declaraciones y obligaciones dimanantes de tratados, que tengan que ver con el desarme nuclear.

Por último, Indonesia seguirá cooperando con todos los países para que la Conferencia de Desarme comience los debates en relación con una convención sobre armas nucleares para poder tratar los elementos esenciales de esta, como el plazo previsto, la deslegitimación de las armas nucleares, la reducción de la disponibilidad operacional, las garantías negativas de seguridad, la verificación y la irreversibilidad, a fin de alcanzar, de manera gradual pero constante, el objetivo final de la eliminación total de las armas nucleares y el establecimiento de un mundo más seguro para toda la humanidad.

Sr. El-Atawy (Egipto) (*habla en inglés*): Señor Presidente, permítame comenzar felicitándolo por su liderazgo y asegurarle la plena cooperación de mi delegación con su presidencia y con todas las presidencias, durante el período de sesiones de 2011, un período de sesiones que promete ser decisivo en la labor de la Conferencia de Desarme. Permítame también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Embajador de nuestro gran vecino, Etiopía.

Es lógico que comencemos con el desarme nuclear nuestro debate sustantivo del período de sesiones de 2011; después de todo, estas armas son la mayor amenaza para la humanidad, un hecho reconocido por nuestro referente más importante, el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Limitaré mis observaciones a este tema.

Egipto tiene el honor de presidir el Movimiento de los Países No Alineados. Este movimiento siempre ha estado a la vanguardia de los esfuerzos internacionales de desarme. También da prioridad al desarme nuclear y, en consecuencia, los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento "subrayaron la necesidad de iniciar las negociaciones sobre un programa gradual para la eliminación total de las armas nucleares dentro de un plazo determinado, incluida una convención sobre armas nucleares".

Nuestro llamamiento en favor de la iniciación inmediata de negociaciones relativas a una convención sobre armas nucleares tiene como premisa el compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares de deshacerse de sus armas nucleares, de conformidad con el artículo VI del TNP. También se inspira en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, que dictaminó que "la amenaza o el empleo de armas nucleares, serían contrarios, en general, a las normas del derecho internacional aplicables en caso de conflicto armado y, en particular, a los principios y normas del derecho humanitario". Así lo destacó de nuevo la Conferencia de Examen del TNP de 2010 que expresó su profunda preocupación por las consecuencias humanitarias catastróficas que traería consigo el uso de las armas nucleares y reafirmó la necesidad de que todos los Estados cumplieran en todo momento las disposiciones aplicables del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Este es el contexto en que prevemos una convención sobre armas nucleares que prohíba totalmente la producción, posesión, transferencia o empleo de armas nucleares. También aspiramos a conseguir esto en vida, ya que el espectro de las armas nucleares siempre nos perseguirá hasta que finalmente nos deshagamos de ellas, que son las más atroces de todas las armas de destrucción en masa. Se trata de algo más procedente todavía en zonas de alta tensión como el Oriente Medio, por lo que creemos que el proyecto de celebrar una conferencia para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio sería un paso en esta dirección.

Egipto también pertenece a la Coalición para el Nuevo Programa. Esta Coalición no ha escatimado esfuerzos para lograr la eliminación total de las armas nucleares y desempeñó un papel fundamental en la elaboración de las "13 medidas prácticas" en 2000 y en el plan de acción adoptado en 2010 por las partes en el TNP en relación con el desarme nuclear, que incluía la importante medida 5. Permítaseme recordar que ambos conjuntos de medidas fueron aceptados por todas las partes en el TNP, incluidos los miembros del P-5.

También se acordó la medida 6, en virtud de la cual todos los Estados convinieron en que la Conferencia de Desarme debería establecer de inmediato un órgano subsidiario que se ocupe del desarme nuclear, dentro del contexto de un programa de trabajo convenido, integral y equilibrado. Esperamos que la Conferencia de Desarme atienda este llamamiento.

En conclusión, permítaseme que repita una de las máximas de la Coalición para el Nuevo Programa, que nos complace mucho ver que se está convirtiendo en un mantra utilizado en casi todas las declaraciones y conclusiones: la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía absoluta contra el uso o la amenaza del uso de las armas nucleares. Este es de hecho nuestro objetivo.

Sr. Quintanilla Román (Cuba): Gracias, señor Presidente. El desarme nuclear es y debe seguir siendo la máxima prioridad en la esfera del desarme. La sola existencia de las armas nucleares y de las doctrinas que prescriben su posesión y empleo constituye un grave peligro para la paz y la seguridad internacionales.

Existen casi 23.000 armas nucleares en el mundo, 7.560 de ellas listas para ser empleadas de inmediato.

Determinados Estados poseedores de armas nucleares no renuncian a su empleo como parte de sus doctrinas de seguridad, basadas en la denominada "disuasión nuclear", y, peor aún, destinan fondos multimillonarios al desarrollo de programas de modernización de los arsenales nucleares.

El líder histórico de la revolución cubana, Fidel Castro, ha alertado recientemente y en varias ocasiones sobre los peligros que acechan al mundo, relacionados con la amenaza del uso de estas armas, incluido el peligro de una guerra nuclear.

Cuba considera que el uso de armas nucleares constituye un acto ilegal, totalmente inmoral y que no puede justificarse bajo ninguna circunstancia o doctrina de seguridad. El empleo de estas armas constituiría una violación flagrante de normas internacionales relacionadas con la prevención del genocidio.

Señor Presidente, los resultados de la Conferencia de Examen del TNP de 2010 son un paso de avance. Al mismo tiempo, no pueden dar lugar a la complacencia y la satisfacción, pues estamos aún lejos de lo que requiere el momento actual.

La Conferencia de Examen dejó muy claro que continúa existiendo una gran distancia entre la retórica y las buenas intenciones que reiteran algunos Estados poseedores de armas nucleares, y los compromisos y pasos que en realidad están dispuestos a asumir.

Hicimos todos los esfuerzos posibles para que el plan de acción incluyera un calendario con acciones bien definidas y se fijara el año 2025 como plazo máximo para lograr la total eliminación de las armas nucleares. Lamentablemente, la férrea oposición por parte de algunos Estados nucleares impidió un acuerdo al respecto. Aunque es un paso en la dirección correcta, el plan de acción adoptado es limitado e insuficiente.

Los modestos progresos alcanzados en la Conferencia de Examen deben servir de impulso para continuar trabajando a favor del desarme nuclear y la plena aplicación de todas las disposiciones del TNP. El desarme nuclear no puede seguir siendo un objetivo continuamente pospuesto y condicionado.

Cuba apoya el inicio en la Conferencia de Desarme, con carácter priorizado, de negociaciones sobre un programa de desarme nuclear que culmine en la eliminación y prohibición total de las armas nucleares. Ese programa debe incluir un calendario transparente, irreversible, verificable y jurídicamente vinculante.

Igualmente, se requiere el compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares para detener el desarrollo de estas armas y para retirarlas de inmediato del territorio de aquellos Estados que no las poseen.

Señor Presidente, Cuba se opone al enfoque selectivo promovido por algunos, que privilegia las medidas contra la proliferación horizontal, en detrimento de las preocupaciones que plantea la proliferación vertical, ignorando que la prohibición y la eliminación total de las armas nucleares es el objetivo real.

Apoyamos el derecho inalienable de los Estados a investigar, producir y emplear tecnología nuclear con fines pacíficos, sin discriminación.

Señor Presidente, permítame concluir diciendo que los enormes recursos que se destinan actualmente al mantenimiento de las armas nucleares y su infraestructura técnica debieran ser utilizados en programas de desarrollo dirigidos al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello significaría un sustantivo aporte a la paz y la seguridad internacionales.

Cuba reitera su firme compromiso en favor de un mundo libre de armas nucleares y su plena disposición a trabajar por convertir esta aspiración en una realidad para toda la humanidad.

Sr. Marschik (Austria) (*habla en inglés*): Señor Presidente, esta es también la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra bajo su presidencia; permítame expresar nuestra gran satisfacción al verlo asumir el cargo. Le deseamos la mejor de las suertes y expresamos nuestra sincera esperanza de que, junto con sus colegas, los otros cinco Presidentes de este año, guíe la Conferencia para que esta reanude su labor y haga progresos reales.

Austria suscribe plenamente la declaración hecha anteriormente por el representante de Hungría en nombre de la Unión Europea; permítame añadir algunas observaciones desde una perspectiva nacional. Comenzamos el período de sesiones de este año con animados intercambios de opiniones, y en repetidas ocasiones se afirmó que la Conferencia de Desarme no existe en el vacío. De hecho, nos parece que hay cierta desconexión entre la Conferencia y los hechos que ocurren en el contexto más amplio del desarme general y la no proliferación.

En primer lugar, hemos tenido el éxito del nuevo acuerdo START. Desearía felicitar a la Federación de Rusia y a los Estados Unidos por la finalización del proceso de ratificación. Este es un logro importante y cabe esperar que se traduzca en un mayor desarme nuclear bilateral y multilateral.

En segundo lugar, hemos visto una satisfactoria Conferencia de Examen del TNP de 2010 y la adopción de un plan de acción sobre el desarme nuclear. El plan de acción tiene algunas disposiciones interesantes a largo plazo que hay que tener en cuenta aquí. Por ejemplo, por primera vez se expresa que un mundo libre de armas nucleares es el objetivo común del desarme nuclear previsto en el TNP. El reconocimiento de las terribles consecuencias humanitarias de cualquier utilización de armas nucleares y la necesidad de acatar el derecho internacional es un paso importante hacia la deslegitimación de las armas nucleares, y Austria espera que permita dar un enfoque humanitario al desarme nuclear. En la medida 1, todos los Estados se comprometen a emprender políticas que sean plenamente compatibles con el objetivo de lograr un mundo libre de armas nucleares. Soy consciente de que es un texto programático, pero deja claro que cualquier decisión política nueva, incluyendo, por ejemplo, la modernización de los arsenales, debe respetar la meta de un mundo libre de armas nucleares.

Luego está la medida 5, que prevé que los Estados poseedores de armas nucleares se reunirán entre ellos para discutir cómo hacer avanzar el desarme nuclear. Esta medida fue

concebida para que sirviera de incubadora para los progresos futuros. Se basa en el reconocimiento de que no habrá ningún progreso en el desarme nuclear sin la colaboración de los Estados poseedores de armas nucleares, y de que entre ellos debe haber mucha más confianza. Para ello será necesario que comiencen a discutir seriamente cuestiones de carácter general, cuestiones importantes relacionadas con la doctrina, la reducción del riesgo, el estado de disponibilidad operacional y la supresión del estado de alerta de las armas nucleares, entre otras, lo cual también podría ser fructífero si lo hacen entre sí. Sin embargo, la medida 5 también sirve para recordar a los Estados poseedores de armas nucleares que lo que hacen con esa medida no solo redundará en su propio interés. Ellos, después de todo, han aceptado una obligación legal en virtud del artículo VI del TNP, y en los progresos sobre el desarme nuclear deben tener en cuenta los intereses legítimos de los Estados no poseedores de armas nucleares. Por ello, los Estados poseedores de armas nucleares deben informar en 2014 al Comité Preparatorio del TNP sobre su colaboración. Esto es, por supuesto, tanto un plazo como un medio para medir el progreso antes de la Conferencia de Examen del TNP de 2015.

El plan de acción adoptado en la Conferencia de Examen del TNP de 2010 no se olvidó de la Conferencia de Desarme: la medida 6 insta al establecimiento de un órgano subsidiario que se ocupe del desarme nuclear; la medida 7 insta a que se empiece un debate sobre las garantías de seguridad; la medida 15 insta a la celebración de negociaciones sobre un tratado relativo al material fisible. Así pues, hay un ambiente general positivo para el desarme nuclear. Ha habido algunos éxitos recientes y hay una clara esperanza de que la Conferencia de Desarme también aporte su contribución, y desde hace años también se han venido proponiendo ideas acerca de lo que podría hacer la Conferencia de Desarme. Ahora bien, ¿producirá la Conferencia de Desarme lo que se espera de ella?

No tengo que recordarle, señor Presidente, lo decepcionada que está Austria por el hecho de que la Conferencia de Desarme —una organización que tanto respetábamos— siga paralizada después de tantos años. El Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Spindelegger, advirtió en la reunión de alto nivel el 24 de septiembre de 2010 que la Conferencia de Desarme corría el riesgo de quedar obsoleta. Sé que muchos colegas aquí en la sala comparten esta preocupación. De hecho, parece que muchos ya no están convencidos de que la Conferencia de Desarme pueda por sí sola contribuir al progreso en el desarme nuclear. Algunos creen que será necesario un accidente nuclear; otros creen que solo veremos el desarme nuclear cuando se desarrolle un nuevo tipo de arma que vuelva superfluas las armas nucleares. ¿Es esto realmente a lo que hemos llegado? Existe la convicción de que el actual sistema de seguridad internacional encarnado, entre otros mecanismos, por organizaciones como la Conferencia de Desarme, trabajará para asegurarse de que el actual equilibrio de poder se mantenga estático.

Sin embargo, el mundo ha cambiado desde la creación de ese sistema y está cambiando aún más profundamente, por lo que aumenta la presión sobre los sistemas y las organizaciones que amamos. Sí, debemos amarlos. De no ser así, ¿por qué estaríamos aquí año tras año siguiendo obedientemente el juego, formulando discursos, lamentaciones y propuestas, elaborando resoluciones, aprobando informes y no cambiando nada? Ahora bien, el mundo está cambiando a nuestro alrededor: el paisaje político se ha transformado; el entorno de seguridad en el que vivimos ha evolucionado; las expectativas de nuestro público han aumentado; existe la preocupación de que las organizaciones no puedan ofrecer la seguridad para la que se crearon.

En el largo plazo solo dos alternativas realistas parecen plausibles: adaptarse o perecer. Es la teoría básica de Darwin. Si el entorno en que vivimos cambia, tenemos que evolucionar para sobrevivir. Si la seguridad nuclear existente no responde a los nuevos hechos, o si no se adapta, corre el riesgo de convertirse en superflua. Hemos visto esto en el ámbito de las armas convencionales. Cuando la Convención sobre prohibiciones o

restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados no logró reiteradamente adaptarse, todos los avances nuevos e interesantes en este ámbito se llevaron a cabo fuera del marco de la Convención: el proceso de Ottawa para prohibir las minas antipersonal y el proceso de Oslo para prohibir las municiones en racimo.

En el ámbito de la seguridad nuclear la situación es muy diferente, por supuesto, pero también aquí tenemos instituciones muy estáticas que no responden bien a los cambios. Si el sistema no se adapta, con el tiempo dará paso a otro que se ajustará mejor a las nuevas realidades y que podrá cumplir con las expectativas. Espero sinceramente que cualquier evolución en ese sentido dé lugar a un nuevo sistema que prohíba las armas nucleares y no a un sistema que permita que todos las utilicen.

Si queremos mantener las organizaciones e instituciones, tendremos que proponer algunas ideas nuevas, y aquí en Ginebra hay muy buenas ideas para avanzar en el desarme nuclear. Austria espera sinceramente que las utilicemos. También debemos explorar de forma más estrecha las posibilidades de cooperación con la sociedad civil, que pide, con razón, un papel más importante en los asuntos políticos de seguridad. Basta con mirar a los acontecimientos políticos de estos días. Si no entramos en contacto con la sociedad civil, la sociedad civil tratará de ponerse en contacto con nosotros. Con el fin de mejorar la cooperación con la sociedad civil y, por iniciativa del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Spindelegger, Austria apoya el establecimiento en Viena de un centro sobre el desarme y la no proliferación. Vamos a abrir este centro a finales de este mes y esperamos que contribuya a los esfuerzos en materia de desarme y no proliferación nucleares.

Sé que el tiempo apremia. Así pues, me limitaré a decir que ustedes saben cuánto apoya Austria un mundo libre de armas nucleares. Compartimos la opinión, como lo expresó Suiza esta mañana, de que la mejor forma de lograr esto es establecer una prohibición legal y deshacerse de forma gradual y sistemática de esas armas. Austria participará en todas las organizaciones y procesos que contribuyan de manera constructiva a lograr este objetivo.

Permítaseme también referirme en este contexto a la propuesta de cinco puntos del Secretario General de las Naciones Unidas sobre el desarme nuclear. Austria apoya plenamente la visión del Secretario General y su propuesta, que incluye la idea de una convención sobre armas nucleares o de un acuerdo relativo a un marco de instrumentos que se refuercen mutuamente. La semana pasada el Secretario General se expresó en favor de la labor realizada aquí en la Conferencia de Desarme. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por su compromiso personal y su liderazgo. Sin embargo, para que el Secretario General pueda dirigir con éxito, es necesario que la gente lo secunde. Se requiere la contribución activa de todos los miembros de la Conferencia de Desarme. Lo que necesitamos, como dice el Ministro de Asuntos Exteriores de Austria, Sr. Spindelegger, es "una reacción en cadena de medidas de desarme". Esperamos que los nuevos esfuerzos vigorosos de los Estados y la sociedad civil conduzcan en última instancia a una reacción en cadena de esa índole y a un mundo libre de armas nucleares.

Sr. Getahun (Etiopía) (*habla en inglés*): Señor Presidente, hago uso de la palabra para agradecerle su bienvenida y dar las gracias a los demás colegas y embajadores de diferentes países que me han expresado sus palabras de bienvenida. Solo quiero subrayar que me complace llegar a la Conferencia de Desarme en un momento en que esta reafirma su papel vital como foro multilateral de negociación sobre el desarme.

Solo quería agregar unas cuantas palabras. Etiopía, por supuesto, desea un mundo libre de armas nucleares. Somos parte en el Tratado de Pelindaba que hace de África una zona libre de armas nucleares. Trabajaremos con usted y sus colegas en sus esfuerzos por llegar a un programa de trabajo. En nuestra participación en la Conferencia de Desarme nos

guiaremos por las decisiones del Movimiento de los Países No Alineados, la Asamblea General y la Unión Africana.

El Presidente: Espero que este intercambio de opiniones sobre el desarme nuclear haya sido útil. Ciertamente acogeremos de buen grado las observaciones que formulen, bien sea de forma bilateral, bien a través de los coordinadores regionales o de los colegas de los P-6; y, obviamente, después de nuestros debates sobre las cuatro cuestiones fundamentales, examinaremos las próximas medidas.

Con esto concluye nuestra labor de hoy. La próxima sesión plenaria se celebrará el jueves 3 de febrero a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.